AÑO XIX. — Nº 1439.

EL DIA

MONTEVIDEO, 14 DE AGOSTO DE 1960.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



CELEBRACION EN LA ESCUELA "BELGICA".

Al cumplirse un nuevo aniversario de la independencia de Bélgica, en julio ppdo., tuvo lugar en la Escuela Nº 36, de 2º grado, que lleva el nombre de aquella nación, un acto de homenaje al que asistieron el Embajador Sr. Marc Jottard, autoridades del Consejo de Enseñanza Primaria, y personalidades destacadas de la colonia belga.

(Fotografía Juan Caruso)



Fecha de la fundación, en el ángulo noroeste de Asilo y Larravide.



Aquí se inauguró hace un siglo el Asilo de Mendigos. Un piso y la torre. Dibujo de Horacio Berta.

CENTENARIO DEL ASILO DE MENDIGOS

EN plena Guerra Grande el general don Manuel Oribe concibió el proyecto de construir un seminario en la Restauración, ya que el terrateniente don Tomás Basáñez le había donado al Estado, en el mismo centro de la población que nacía, 6500 metros capaces de contener el seminario, la plaza y la capilla.

Empezaron la edificación Netto y Cunha, habiéndola terminado en 1849. Pero como al final de la Guerra no pudiera pagarla Oribe, escrituró a los contratistas el establecimiento, quienes exigieron, para tomar posesión de él, el previo desalojo de las oficinas policiales instaladas en el mismo.

Tan satisfecho estaba el General con la construcción del edificio, que cuando lo visitó en 1848 el norteamericano Samuel Greene Arnold, le ofreció cigarros a él y a su criado, y le escanció generosamente el vino.

—"Me mostró los planos, y con justo orgullo habló de él como de una obra duradera para su país, concebida y terminada durante la guerra".

En el Colegio inició sus sesiones el 4 de marzo de 1850 la Academia de Jurisprudencia, que terminaron con la paz de octubre.

Por fin, el 19 de agosto de 1860 se inauguró el Asilo de Mendigos, entonces de una sola planta y la torre. Presidió la ceremonia el Presidente de la República don Bernardo P. Berro, ante inmenso público, entre el que se contaban autoridades civiles, militares y eclesiásticas de la capital, y lo más representativo de la época.

La ceremonia de la mañana consistió en un tedeum en San Agustín, oficiando la misa el sacerdote don Juan José Brid, y pronunciando un discurso el doctor Magesté. Del templo, la concurrencia que desbordaba hasta la plaza, pasó al Asilo. Se bendijo allí la imagen de San Francisco de Assís, apadrinándola el Presidente de la República y su esposa. Tomó entonces la palabra el Presidente de la Junta don Luis Lerena, e historió el edificio, recordando que la idea se remontaba a 1818 y que la concretó ante el Cabildo de la época, solicitando al rey de Portugal, por intermedio de Larrañaga y Bianqui, la construcción de un asilo para ancianos y desvalidos. Hizo notar, al término de su discurso, como languideció por espacio de cuarenta y dos años la iniciativa.

Sus palabras fueron contestadas por el Presidente de la República, declarando que sería el timbre más puro de su gobierno la inauguración del asilo, por quien velaría doblemente, como Presidente y padrino.

Casi ciego, "con varita y antiparras" —como se satirizó en una cuarteta— alzóse Francisco Acuña de Figueroa, improvisando un verso muy bien recitado por un niño, que disimulaba así su afonía, en que exaltaba al Presidente, a Lerena, al doctor Acevedo y a Villalba.

Se pasó en seguida al comedor. Sentados en dos largos bancos estaban los trece asilados que iban a inaugurar el asilo. Se les sirvió la comida, la primera que iban a gustar en su nuevo hogar. Les partió el pan el Presidente y sus Ministros lo imitaron.

De esa manera quedó terminada la ceremonia de la inauguración.

Las primeras finanzas fueron del todo insuficientes, a pesar de que una Comisión de vecinos tomó a su cargo, mediante cuotas voluntarias, el velar por el sostenimiento de tan humanitaria obra social. Organizó dos loterías, efectuó una rifa de cedulillas, y las principales niñas y mozos del pueblo realizaron una notable función de beneficencia cuyos nombres lamentamos no poder ofrecer.

Al fin se nombró una Comisión de Vigilancia del Asilo, siendo su primer presidente don Tomás M. Fernández, actuando como vocales los señores Juan Piuán, Santiago Poggi Linares, Hermenegildo Fuentes, Luis Queirolo, doctor Pedro Capdehourat, Jacobo Rivas y Clemente Linares.

El Presidente Berro recogió en realidad los honores de la inauguración del asilo. Pero fue durante el gobierno de Pereyra que se dictaron los primeros decretos sobre el mismo. Noviembre 22-1858: "Desígnase la parte norte del edificio llamado del Colegio a los efectos en ella designados." — PEREYRA. Antonio Díaz. 25 de Octubre 1859: —"Adjudícase para el establecimiento del Asilo de Mendigos la sección solicitada del Colegio de la Unión, asignándosele además, y por una sola vez, la suma de mil pesos fuertes, con el que el gobierno contribuye para su instalación". —PEREYRA. De las Carreras.

Inaugurado con trece ancianos, contaba con varios cientos a los ocho años, contra los que conspiraban las epidemias de esa época sin antibióticos. En 1868 sufrió la Unión una terrible epidemia de cólera. En ese tiempo el doctor Gualberto Méndez, calificado médico de Montevideo, vivió accidentalmente en nuestra localidad, en la calle Comercio a cuatrocientos metros de 8 de Octubre, en la amplia quinta de don Hermenegildo Fuentes, que más tarde pasó a ser de los Rodríguez Cubiló. El doctor Méndez era yerno del extinto presidente Pereyra, por haber casado con su hija Josefina. La pareja había pasado a nuestro pueblo huyendo del contagio de la peste, pues el cólera había cobrado varias víctimas en *la quinta*, cuyos portones se abrían en Rivera y Boulevard Artigas, y a la que habían concurrido el general Oribe y el coronel Flores, a ofrecerle a Pereyra, en enero del 56, la Presidencia de la República.

Con Méndez vivían en la quinta de Fuentes, el doctor Adolfo Basáñez, casado con una hija del dueño de casa, la hermosísima muchacha Mercedes de la Fuente, y Antonio N. Pereyra, que grabó en las páginas de "Recuerdos de mi tiempo" muchas incidencias personales, y anota en esos días trágicos que recién habían sido asesinados Berro y Flores, habiendo el doble y tremendo crimen político hecho más intensa la tensión de la ciudad, demasiado acongojada ya por la morbilidad de la epidemia.

Precisamente esa noche sintieron a la una de la madrugada un inconfundible tropel de caballos. Un carruaje con varios militares paró frente al portón y empezaron a sentirse en seguida fuertes golpes en la puerta. Venían en busca del doctor Méndez, pues el coronel Montero, edecán de Gobierno, se moría del cólera.

La Unión perdió la décima parte de sus habitantes, en esa epidemia. Tenía cinco mil, y murieron cuatrocientos cuarenta y ocho. De ellos, murieron 323 de cólera, que entre enero y marzo hizo estragos entre los viejos. Empezó la cuenta, Albano, cocinero del Asilo, y lo siguió la lavandera del establecimiento. Cuarenta viejos cumplieron con la peste. Fue el año terrible. En él terminó su vida un sacerdote famoso por su oratoria sagrada, el cartujo español Antonio María Castro, que escapó al contagio, muriendo de neumonia, bajo la solícita asistencia del médico alemán doctor Wonner, más aficionado a la filatelia que al recetario.

Contra la enfermedad no pudo ni el arte de curar del licenciado Lizazo, que escribía las recetas en las puertas, y sustituía desde el 66 al portugués Taborda en el asilo, ni la piedad y abnegación de las religiosas, hermanas francesas, que cuidaban a los ancianos desde el 67 por un decreto de Flores. La hermana Gabriela fue la primera directora del Asilo.

En 1861 sacó la grande un asilado, Benito Mayo; había comprado un cuarto de billete de lotería con el número 3795 que sacó mil patacones. Cobró el ecónomo del asilo, don Miguel Errasquin, que redujo en el juzgado el premio a una letra de cambio, con la que se fue a la Coruña. Debe-



Los pabellones del Asilo. En el centro, el doctor Martirené, en la inauguración, noviembre 12 de 1912.



La quinta de Basáñez en 1903. Estaba en Larravide y Timoteo Aparicio. Fue demolida en 1921 para edificarse la dirección del "Luis Piñeiro del Campo".



Porción del cerco de la quinta de Basáñez. Foto de 1896 del señor Gutiérrez. (Album de la señora Nati C. de Gutiérrez.)

al doctor Luis Bajac que nos 1939 copiar todo el archivo de

ofrecía frecuentemente noticias o.

epública", de enero 25/1861 hay ancianos trabajan, limpian lana, para hacer cuerdas, a ren es- abrían para hacer almohadillas duros asientos de la plaza de

" que dirigía don Eduardo Flores /1874 dice que el príncipe ita- ás donó $ 300 a la compañía adeciendo la función que le f e n el Solís, y que un tercio de le fue entregado al Asilo. ero 27 ofrece una nota desagrada- alojan el asilo... para convertir- cel. Es la tercera vez que eso

ero de 1858 el Colegio sirvió de to a los sobrevivientes de la he- de Quinteros...

1 ocurrió lo mismo con el exceso os que se hacinaban en el Cabildo. ó la cuadra de presos el canario Cabrera convicto y confeso de ha- nado por la espalda al director de ercio del Plata" a quien no cono- uedó en nuestro pueblo hasta 1866, o ultimó una hemoptisis.

le correspondió al gobierno de volver los presos a la Unión. La n se encontró el año 1872 con un griego. Cuando las fuerzas revo- ias de Aparicio sitiaron a la capi- ablecieron su hospital de sangre en de la Unión, ocupando sus camas, ensa y su botica. Cuando se fueron una deuda de pan, $ 270.04, su- ada a sus heridos. La comisión pasó Ministro de Gobierno, general Juan Rebollo, recomendando su pago.

años antes hubo otro contratiempo. rotesta de presos que se quejaban de ida. Era el año 69. En ese momento 25 presos en una de las cuadras de cel, y 12 en la otra. Dos piezas am- que daban sobre Larravide y Cabrera, que había servido de policía, primero Visillac y luego bajo el coronel Sal- García. A inspeccionar la cárcel y star la protesta, fue enviado el doctor nell; llegó al almuerzo.

"No comían hígado y corazón", como n los quejosos sino puchero del mejor, ado de la fonda vecina. Lo que impu- runnell fueron las ventanas microscópi- "tanto que si no se abrían de par en los presos habrían de ahogarse".

•

a señora de Casaravilla, nacida en nues- pueblo, recordaba que antes de colocar- el pararrayos a la Torre, había en su ar una bola de cristal. Era un error. El ndario recibía más de un rayo perdido, su causa. Recuerdo de ellos tenían la neciana y la Liguria que cumplió hace o noventa años.

En 1895 el contratista Foglia ensanchó pabellón de los hombres, y en 1902 el geniero Adolfo Shaw inició la reconstruc- ón y ampliación del pabellón de mujeres.



El Asilo en 1903. Sobre los adoquines de Larravide, las volantas del doctor Heguy y del doctor Crovetto.

EL ULTIMO ENAMORADO DE MANUELITA

Allí cerró los ojos para siempre Ignacio A. de Sorrondeguy, el último galán de la que jugó una comedia con Lord Howden.

Era un vasco español que había sido maestro bajo Sarmiento, y luego de la derrota de Cepeda, salvó apenas de caer prisionero y pasó el Uruguay en fecha imprecisa. Decía haber conocido a Manuelita en el templo del Pilar en 1850, según sus escritos novelescos:

—"Al principiar el oficio divino se sintió por la puerta de la sacristía, el roce aristocrático del raso y la seda que pide permiso para pasar, y se vio que un arcángel entraba al Templo y ocupaba la alfombra predilecta, cubierta de flores: Manuelita Rosas."

Palabras textuales de lo que don Justo titula "Un rasgo de perfil de una americana que representó el Angel de la Bondad, en el palacio del Nerón Americano".

Don Justo era una figura familiar en el Montevideo de fines de siglo, donde se destacaba su persona inconfundible, baja y pulcra, en el paseo de la tarde en la calle Sarandí.

Lo pinta de esta manera el doctor J. M. Fernández Saldaña, a quien tanto echan de menos los lectores de este Suplemento, en una verdadera semblanza en blanco y negro:

—"Blanco el bigote, blanca la redonda barba cerrada, blanco el cabello, blancos los papeles que siempre llevaba en los bolsillos. Negros los ojos, de una notable dulzura, negros la mitad de los pelos de las cejas, anormalmente crecidas, negro el pañuelo del pescuezo, negra, con reflejos verdosos, la media galera.

Cuando a raíz de un derrame, una hemiplegia lo hizo ingresar en el Asilo de la Unión ,ofreció su verdadero nombre. Hasta entonces su cerebro de paranoico lo hacía llamarse Justo Rosas, en homenaje a su adorada. En el Museo Nacional, un óleo del catalán Emilio Más, lo presenta bajo el segundo nombre.

Murió el 27 de noviembre de 1912.

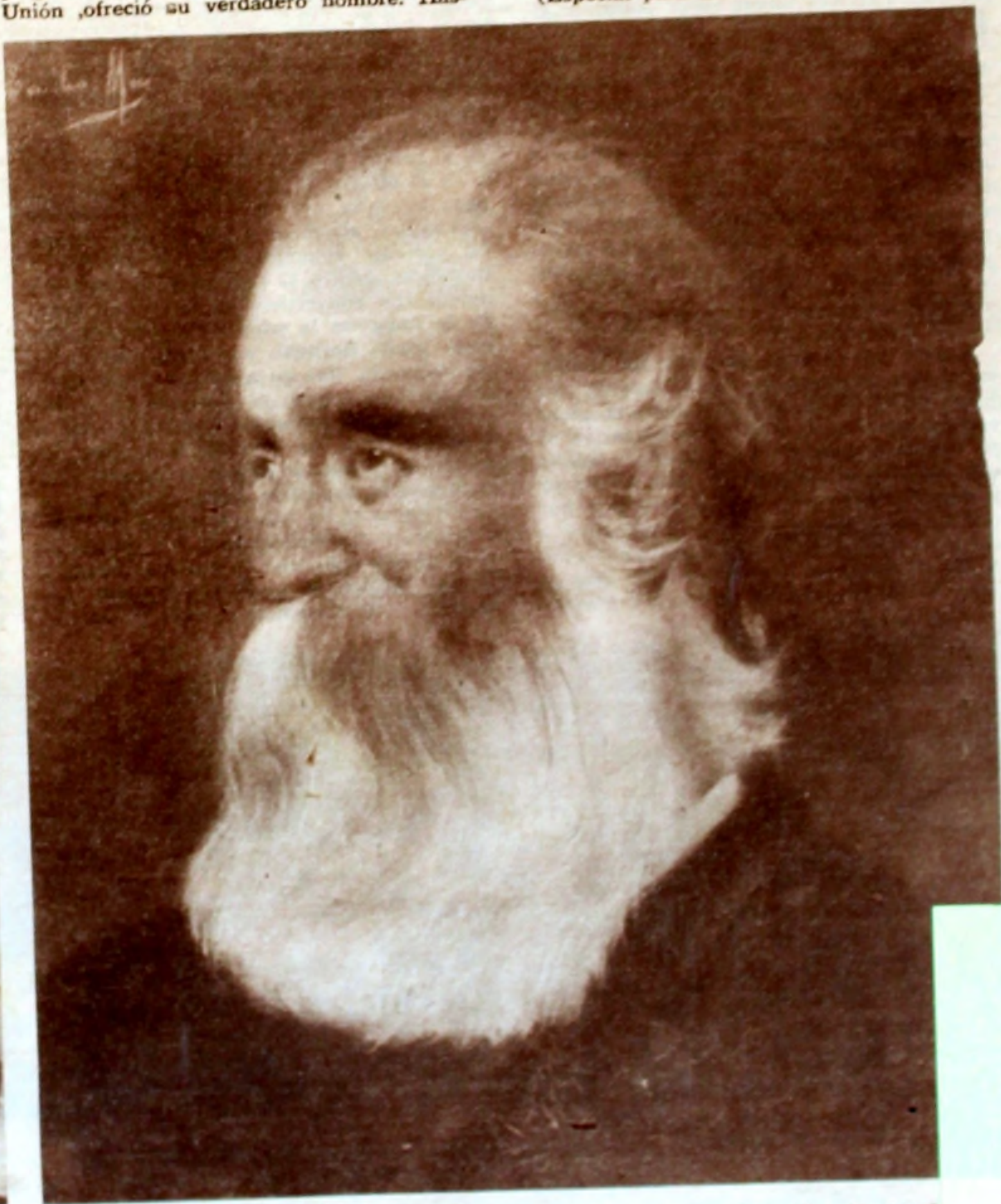
Su amargura, su dolor y su inconsciente tristeza feliz, condensan toda la amargura y dolor del Asilo de Mendigos, que cumplirá dentro de cinco días, el primer siglo de su existencia.

F. Ferdinand PONTAC.

(Especial para EL DIA.)



Patio de la portería, a las seis de la tarde. Foto de Monsieur E. Parod.



Justo Rosas, acuarela del catalán Emilio Más. Museo Histórico Nacional.

VUELVE UNA ACTRIZ: PAOLA BORBONI



A Ciro Scoseria
Paola Borboni
Montevideo 1931

En la época de su primera actuacion en Montevideo. (1931)

LA conocimos en 1931. Disuelta la compañía Nicodemi que con Vera Vergani, nos había ofrecido, en años anteriores, excelentes temporadas de buen teatro italiano y extranjero, Ruggero Lupi brillante actor que se destacara en las últimas visitas de aquel conjunto, organizó un nuevo elenco que tenía la virtud de agrupar a algunos de los más renombrados intérpretes de la península. Paola Borboni fue la primera figura femenina de aquella nueva compañía, que con ella encabezaban el propio Lupi capocómico-director y el buen actor cómico Nicola Pescatori.

Nacida en Golese, provincia de Parma, en el 900; era entonces Paola Borboni, una joven actriz singularmente dotada, en plena carrera ascendente. Hay en la iniciación de su actividad escénica un gracioso episodio que define bien su personalidad, su fervor y respeto entrañables por el teatro, al par que su carácter, en extremo espontáneo y enérgico ("prepotente" diría ella alguna vez). A los 15 años, su padre, conocido empresario lírico, le permitía actuar en provincias con conjuntos de aficionados. Una noche, en Módena, se representaba, como novedad, "La flor de la vida" de los hermanos Quintero, obra como se recordará de sólo dos personajes, y cuya protagonista tiene en el primer acto 16 años, en el segundo 35 y en el tercero 70. El primer acto pasó sin pena ni gloria, pero en el segundo hubo ya murmullos, abucheos y hasta algún silbido. La comedia evidentemente no gustaba y llegado el tercero, la cosa, subiendo de tono, amenazaba convertirse en tremenda grita. Es de imaginar la situación de la protagonista, Paola Borboni, intérprete quinceañera, inexperta, que en aquel momento cumplía la dura prueba de aparecer en la escena como una mujer de 70 años. Lo hacía a conciencia e iba saliendo muy bien del trance, hasta que, de pronto, se levantó ágil, bruscamente, del sillón donde la confinaban los achaques de la vejez, se irguió con toda su estatura y dirigiéndose a los revoltosos de la galería gritó con su voz más fresca y juvenil: "¡Silenzio, prego!" ("Silencio, por favor!")... Y el silencio se hizo. Su sangre fria, su gesto inesperado, salvaron el espectáculo que le valió al finalizar la velada un auténtico suceso personal.

Algunos meses más tarde la compañía de Alfredo de Sanctis que actuaba en Milán se vio privada de su primera actriz joven, herida en un accidente automovilístico pocas horas antes de la representación. Se sugirió al director el nombre de Paola Borboni, "una muchacha dotada de buena memoria, firme voluntad y suficiente desenfado", cualidades sin duda confirmadas, porque a raíz de aquella primera representación improvisada, de Sanctis la escrituraba de inmediato. Así entró en carrera, a los 16 años, como actriz profesional. Más tarde, después de actuar un tiempo con Caló y con Irma Gramática, pasó a ser primera actriz de la compañía de Armando Falconi, desde 1921 a 1929, cultivando un repertorio más bien ligero, especialidad de aquel admirable "brillante" que fuera compañero — en arte y vida — de Tina di Lorenzo.

En 1931 viene a Montevideo con Ruggero Lupi y Nicola Pescatori, actuando en el 18 de Julio, donde se presenta con "Il topolino" (El ratoncito) una comediola amable, intrascendente de Fodor, que ya se había visto en nuestros escenarios animada por Josefina Díaz ("Atrevete, Susana") y por Evita Franco "Más pobre que una laucha"). La temporada no fue muy significativa por su repertorio, pero el conjunto impresionó muy favorablemente y Paola Borboni conquistó al público desde la primera velada. Era la actriz en auge, admirada por su juventud y beldad. A su bellísima estampa de mujer, agregaba el encanto de su voz, la vivacidad expresiva de sus gestos, un fino sentido del matiz que la hacían una protagonista exquisitamente seductora. Se sucedieron luego en el cartel: "¿Ma Constanza si comporta bene?" de Sommerset Maughan; "E tornato Carnevale" de Guido Cantini; "La moglie ideale" de Marco Praga, que permitió apreciar nuevas facetas de la actriz: su penetración e inteligencia, mostrándola justa en el ademán, flexible, elegante, expresiva, irónica, dulcemente cálida, o enérgica, según las situaciones; "La donna degli altri" de Sabatino López, pieza amena con situaciones originales y diálogo ingenioso, chispeante; "Vittoria" que eligen para su beneficio Lupi y Pescatori (la misma "Victoria" de Sommerset Maughan, que después de tres décadas ha venido a ofrecerse como novedad en la presente temporada en el Teatro Odeón); "Le sorelle Mirette" divertida pochade de Weber; una pieza "rosa", "La fine de la Sgra. Cheymey", de Lonsdale, dedicada, en vespertina, a las jovencitas (que ya habia dado a conocer en el Solís la compañía Casnell - Arrieta) y finalmente, en función de despedida, en honor de la Borboni, una pieza dramática de Louis Verneuil, "Yorrah" o "La gioia d'amare". A través de tan vario repertorio Paola Borboni demostró estar dotada de todas las cualidades que hacen a las grandes comediantas. Su talento, la flexibilidad de su juego escénico dentro de su estilo personal, le permitieron presentar verdaderas creaciones acreditando sus prestigios fundados no sólo en su belleza y elegancia y en la adecuación de sus recursos interpretativos, que la hacían ideal en la comedia brillante, sino evidenciando además la posesión de un magnífico temperamento dramático que pudo apreciarse especialmente en "La moglie ideale", dada con comunicativa emotividad, y en "Yorrah" donde cumplió labor sencillamente magnífica componiendo un difícil tipo de amorosa pasional, exótica, por momentos salvaje, extraordinariamente cálida, con un sentido dramático y una fuerza de expresión impresionantes. La compañía toda, dejó una impresión inmejorable y fue objeto durante su breve temporada de especiales agasajos. El Presidente de la República, que asi tiene a todos los espectáculos, al ser saludado en su palco por el director Ruggero Lupi, lo invitó junto con sus compañeros, a una recepción en su residencia particular. Un grupo de cronistas amigos y gentes de teatro, ofreció, a su vez, a las tres figuras titulares del conjunto un almuerzo íntimo, hermosa fiesta de camaradería artística, buen humor y espiritualidad, que se realizó en el taller del escultor Rossi Magliano, de la que conservamos gratísimo recuerdo.

Más tarde Paola Borboni actúa junto a Ruggero Ruggeri (1933 - 34) y luego como capocómica obtiene grandes éxitos en toda Italia con una de sus primeras interpretaciones pirandellianas "Come prima meglio di prima", con "Tovarich" de Deval y "La milionaria" de G. B. Shaw, hasta que en 1937 pasa a ser primera actriz del "Carro de Tespi Nº 2".

En 1938 la tenemos de nuevo en Montevideo, encabezando compañía con el director Anton Giulio Bragaglia y el actor Luigi Cimara. La temporada se desarrolla esta vez en el Solís, del 11 al 25 de octubre, con un repertorio de mucho más interés que la anterior, en su mayor parte italiano, con varios estrenos de autores contemporáneos y reposiciones importantes. Paola Borboni vuelve a imponerse como actriz en su plena madurez, haciéndose aplaudir en algunos de sus mayores sucesos. El debut se realiza con "Questi poveri amanti" de Vicenzo Tieri, una comedia de tono menor, sentimental, amable, entretenida, en la que en el clásico triángulo, no es precisamente el marido, sino el amante quien lleva la peor parte. Junto al último personaje del reparto — Ro alba — vemos aparecer un nombre que por entonces no nos dice nada (tal vez una dama joven sin mayor importancia) pero que hoy suena de muy distinta manera: Diana Torrieri.

Además de esa obra se estrenan en esta temporada "Sole d'Ottobre" de Sabatino López, "Dalle 9 alle 3" del húngaro Vaszan; "I vestiti della donna amata" de Enrico Raggio (donde la Borboni, siempre admirable, hace un doble papel); "Dopo divorziamo" de Alexandro De Steffani; "Sera






La artista en la actualidad, en cuatro de los monólogos que presenta bajo el título de "Rostros de mujer". Las caracterizaciones corresponden a "Fin de Jornada", "La batalla de agua mineral", "La hormiga", y "Sola en casa".

LOS BUEYES DE DON RAMON JUNCO

...! que el paisano Ramón Junco era ...ondo como una pelota no sería dar ...exacta de su redondez. Es claro que ... le valía para comer copiosamente ...ir con quietud de piedra. Su ima... no explotaba ninguna de las mara... que filtraban sus cinco sentidos; res... eso era virgen. Los bichos eran ... las flores flores, los cristianos cris... simplemente. No *sentía* a la mujer; ...aba. El toro tiende el hocico a la ... la olfatea; ni eso hacía él. Las *usa*... cocinar, lavar, planchar y remen... Era solterón de una pieza sola.

... noche lo llevaron a oir tañer la gui... y cantar, a un indio que todo lo que ... de fiero lo tenía de virtuoso. Tres ... pasó don Ramón oyéndolo recogida... A caballo volvía junto a los que lo ...n invitado al concierto. Uno de ellos ...eguntó, pues hasta ese instante no ha...bierto opinión sobre el cantor:

—¿Qué le pareció el hombre, don?

...s palabras tardas dijeron, después de ...momento de concentración:

—A ese indio, en un pajonal, desnudo, ... vincha sobre el ojo y un puñal atra...o en la panza, no se le arriman, asina ...citen, ni Goyo Jeta ni Timoteo Apa...o.

...a guitarra, el canto y el virtuosismo ... indio habían pasado por él como un ...do de patos a media legua de altura. ...o había visto la imponente fealdad del ...ar gaucho para ubicarlo en un pajonal ...rado dispuesto a jugarse la vida con el ...noteo o el Goyo legendarios. Así era la ...aginación de don Ramón: instintiva. Pe... era un hombre bueno. Servía a todos ... su justa medida. Con su modo simple ...a veces áspero — suavizó muchas amar...ras...

El rancho en que vivía, largo, sólido y ...stero como él, se alzaba a dos cuadras del ...aso del Ceibo. Por allí cruzaba todas las ...emanas la diligencia del mayoral Soria. ...n verano lo hacía de largo, pues el agua ...ólo besaba la media cuadra de arena que ...abía; pero en invierno la cosa era otra. ...as barrancas que el camino cortaba al en...rar al arroyo eran bravas, y las ruedas ...el vehículo se iban hasta el eje en la greda ...espesa. Los caballos resoplaban con an...gustia, humeando vapor, al trepar el repe...cho, temblorosos y acalambradas las patas. Llegaba Soria al rancho de Junco, cuando ...iban, y ya sabía cómo estaba el cruce. Cuando venían era el cuarteador Espinosa que lo hacía, luego de pasar a bolapié el paso. A la ida no precisaban pedir ayuda, pues ya Junco tenía tres yuntas de bueyes dispuestas; a la vuelta llegaba el peón y en seguida se traían las bestias para enyugarlas. Y entre barranca y barranca resonaban los gritos del negro Alvariza, maestro en emparejar el tiro de las yuntas. Y la diligencia seguía su viaje después, levantando barro, en tanto Alvariza regresaba rezongando:

—Como pongan otra diligencia en la linia vamos a tener que amansar una novillada pa los mayorales. Vean nomás cómo ha güelto el güey Carqueja...

Y Junco le hablaba con voz mansa:

—Mirá Alvariza: el güey se ha hecho pa cinchar, ese es su destino, vos pa picaniarlos y yo ya ayudar cristianos necesitaos. El día que no te sientas dispuesto decilo, que yo tocaré con las yuntas. Le tengo lástima a los güeyes, por ser güeyes y míos; pero también le tengo lástima a los caballos, por ser caballos y de Soria.

—Pero, mire patrón...

—No digás más nada Alvariza, porque no hay juerza ni razón que me hagan mover de ande estoy plantao. Mudate de ropa que estás chorriando y ganá la cocina que Marica ha hecho tortas fritas...

Cierto día unos hombres acamparon como a media legua del rancho. Dos carpas, peones, etc. Uno de los tales llegó a la casa de don Ramón con un asistente.

—Buen día, señor Junco, ¿cómo está?

—Muy bien, pa servirlo.

—Ya habrá tenido noticia, por el señor jefe político, de los estudios que haremos en su campo. El ferrocarril va a pasar por él...

—Sí señor. Estamos a las órdenes. Lo que precise puede ordenar nomás.

La cosa siguió con teodolitos y banderas, y hombres que iban y venían. A veces Junco ensillaba y se acercaba a la futura vía que avanzaba lentamente. Estaba lejos, don Ramón tenía que trotear bastante para observar aquello. Y lo hacía callado, ensimismado...

Hasta que llegó el recorredor Sierra, peón suyo, sobre las diez, una mañana.

—Don Junco, ¡vide la máquina! Vaya a mirarla, parece cosa del infierno. Echa humo como la cocina, va sobre cuasi ventitantas ruedas y camina con un ruidaje de fierros y de pitos que es como una tremolina. ¡Lo que ha hecho el hombre, don Junco!

Junco contempló sosegadamente al peón. Y habló:

—Mirá Sierra, creo que estás alborotando más que la máquina esa. Ensillame el overo.

Y en el overo salió el hombre rumbo a la punta de la vía, que ya estaba sobre el alambrado de su hacienda.

De lejos vio el monstruo, humeante, inmóvil. Se fue arrimando lentamente a él. Sujetando, sujetando siguió acercándose, pues el overo bufaba y sentaba como queriendo alzarse. El jinete le decía:

—Sosiéguese Chato, no ha de ser nada...

Pero él mismo iba sobresaltado. Hasta que se detuvo como a cuarenta pasos de la máquina que parecía mirarlo con tres ojos, dispuesta a dar el salto a lo tigre. ¡Pero era más grande que un tigre y más fiera!

Poco a poco se fue calmando Junco. Entonces comenzó a medirla de arriba a abajo y a calcularle el peso. ¡Puro fierro desde las ruedas al techo! Y así pasó un cuarto de hora en extática contemplación. Hasta que la locomotora resopló, soltó un aullido y comenzó a recular resonando horrible batir. El overo Chato no pudo resistir aquello, se empinó en las patas. Junco medio lo acompañó en el pánico. Lo torneó y salió en un trote largo que parecía galope corto, tensas las riendas para evitar la disparada... aunque ganas tuvo de hacerla. Como a quince cuadras se detuvo y volvió el cuerpo. Sólo vio fugaces nubes de humo que ascendían al azul del cielo...

Al otro día de madrugada partió rumbo al único centro poblado que conoció en su vida; y serían las ocho cuando golpeó la puerta del escribano Bermúdez, quien le atendía sus negocios.

—Güen día escribano.

—¿Qué tal don Ramón? ¿Qué viento lo ha traído? Vino bien, aquí tengo la liquidación...

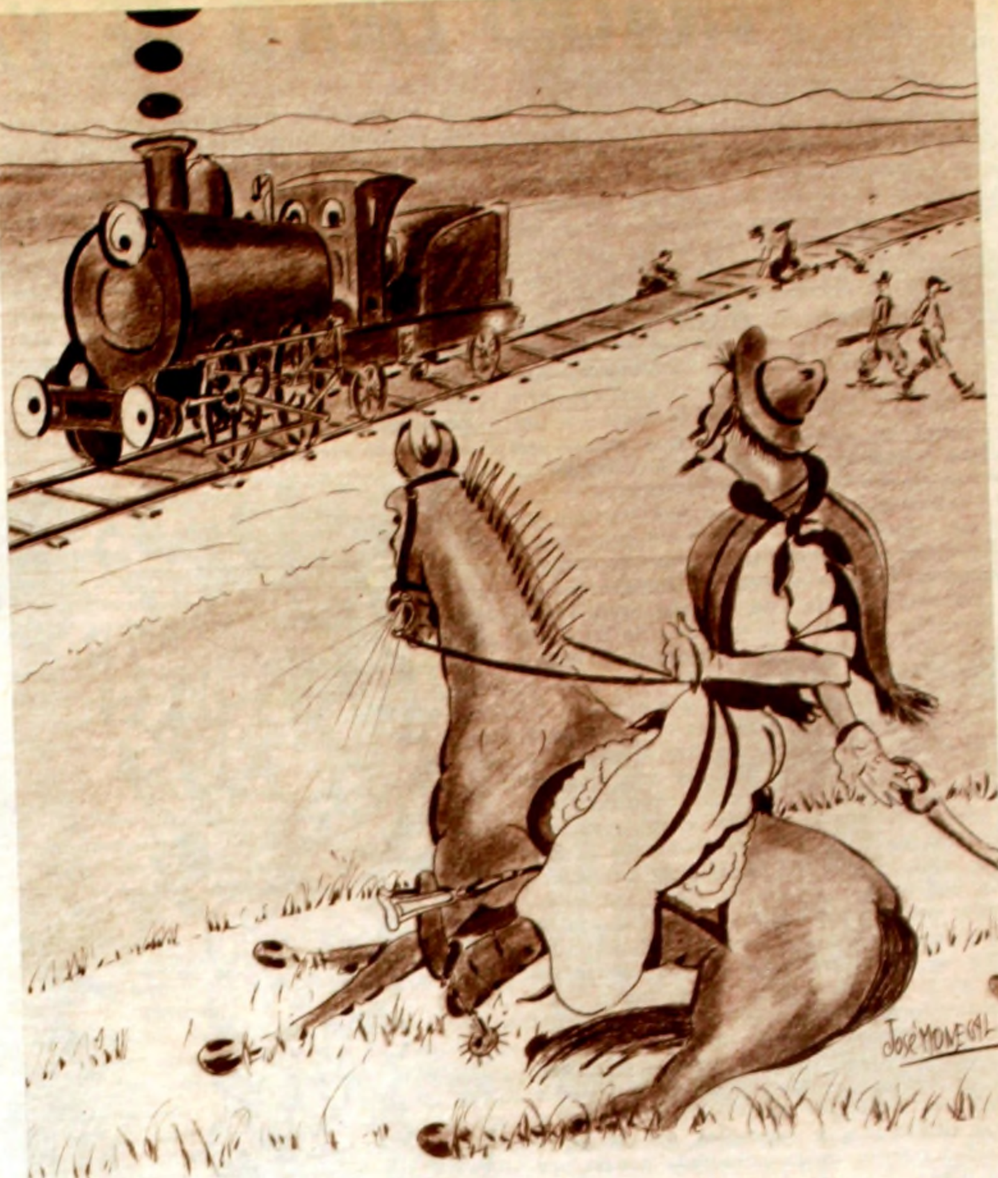
—Mire, desculpe escribano; trate de ofrecer y vender mi campo, ¡y cuanto antes mejor! Me voy Brasil adentro ande seguiré mi vida y trabajo...

—Pero... ahora que el ferrocarril va a pasar por su casa...

—Por eso mesmo, escribano. Ayer vide la máquina: como veinte ruedas y diez mil quilos de peso... Si pa la deligencia de Soria, en los inviernos, preciso tres yuntas pa cruzar el paso cuando el Ceibal está hinchao, viá tener que mover un rodeo de güeyes cuando peludée la tal máquina. Y peonada y griterío ¡y qué sé yo! Y en una de esas puedo llegar a incomodarme y armar una que ni en la chirinada de Gumersindo del otro lao. ¡Venda el campo y cuanto antes mejor he dicho!

Con la palabra en la boca quedó el escribano pues Junco salió puerta afuera, montó de salto y salió en el Chato a todo lo que daba...

José MONEGAL



Dibujo del autor

(Especial para EL DIA)

...a pioggia" de Paola Riccora; "La due me...tà" de G. Zorzi; "L'uomo del piacere" de Geraldy y Spitzer; "La mia libertá" de Denys Amiel; "Prigioneri" de Bruno Corra; "Val di sogno" de Dodie Smith; "La morte degli amante" de L. Chiarelli; "Desiderio" de S. Guitry; "Conchiglia" de Sergio Pugliese; "Quella" de Giulio C. Viola y se reponen "Tovarich" de Deval, "La nemica" de Nicodemi, "La vena d'oro" de G. Zorzi, "Una cosa di carne" de Rosso di San Secondo, "Ma non e una cosa seria" y "Come prima meglio di prima" de Pirandello, obras que permitieron aquilatar los altos valores de la actriz eminente que de nuevo nos visitaba, contando con dos notables compañeros de labor en los actores Cimara y Pavese. Paola Borboni esta vez compartió además las tareas de dirección con Bragaglia, siendo la responsable de algunas puestas en escena muy elogiadas.

Han pasado más de 20 años desde aquella brillante temporada y durante todo ese tiempo hemos seguido teniendo noticias de nuevos triunfos de esta ilustre artista italiana, que después de una gira por Etiopía y breve pasaje por la revista, da vida a una memorable compañía pirandelliana (1942 - 1943) y obtiene luego señalados sucesos con "Vento notturno" de Betti (dirección de Orazio Costa), con "Viaggio senza fine" de O'Neill, con nuevos espectáculos pirandellianos, y tantas otras importantes realizaciones que sería largo enumerar.

Vuelve ahora a visitarnos, enriquecida de experiencia, cargada de laureles, definitivamente consagrada como una de las gloria auténticas, como una de las figuras consulares del teatro italiano de nuestros días. Viene integrando, con un excelente nucleo de comediantes, el elenco del Teatro Stabile della cittá de Torino que actuará en el Solís del 23 de agosto al 2 de setiembre con un repertorio de especial interés que ofrece la particularidad de presentar un panorama de teatro popular desde la antigüedad hasta nuestros días, bajo el título común de "El sentimiento popular en el teatro italiano". Nos será dado admirar a Paola Borboni, especialmente, en una de sus últimas y más celebradas creaciones, el papel de Minnia, en "La Giustizia" de Giuseppe Dessi, encarnando un personaje áspero, hermético, de gran intensidad dramática, que le valiera clamoroso suceso personal, y también como sola animadora de un programa extraordinario, constituído por cinco actos únicos de significativos autores italianos contemporáneos: "Fin de giornata" de Stefano Pirandello; "Emilia" de Aldo Nicolaj". "La formica" de Carlo Terrón, "Sola in casa" de Dino Buzzati, y "La botiglia d'acqua minerale" de Ricardo Bacchelli, recital de monólogos que dan lugar en conjunto a un espectáculo de singular interés y de amplio lucimiento para el talento y la personalidad polifacéticos de la gran actriz italiana que tan grato nos será volver a ver, en la culminación de su gloriosa carrera artística.

Cyro SCOSERIA

(Especial para EL DIA)



La eminente Paola Borboni, primera figura de "Teatro Stábile de Torino", que actuará en el teatro Solís.

EL PENACHO LIRICO DE VALLE-INCLAN

UN viento de renovación estética agita la floresta lírica de Hispanoamérica, cuando en las postrimerías del siglo XIX, llega a tierras europeas desde el continente joven, el sonoro eco de caracolas marinas en las que despertaron musicales dioses griegos reencarnados en los jardines de Versalles, al conjuro taumatúrgico de un indio [illegible]ial de Nicaragua. Rubén Darío fue el [illegible] hierofante de esa hora de advenimiento poético, en la que todavía eran jóvenes Juan Ramón y Machado, Villaespesa y Azorín, Baroja y Unamuno: nombres, con otros más, que son jalones de la literatura universal en lengua castellana, y en los que iba a encenderse como una hoguera la llamarada artística del Modernismo.

América devolvió así a la Península, por vez primera, una corriente de cultura que invirtió el tradicional proceso de influencias: tributarios desde el Coloniaje, del ascendiente mental de España, con Darío, América demostró la madurez de un talento capaz de conmover el alma y la lengua de una raza.

Y en aquella generación que se llamó del 98, ninguna figura sobresale con más peculiares perfiles que la de don Ramón María del Valle-Inclán, todo él una viva estampa estrafalaria, "un tipo inverosímil que adornó la vida como una viñeta temeraria y delirante", según anota Gómez de la Serna; mago bondadoso e irritable que colmó el anecdotario de su época con cuanto suceso verídico o apócrifo condecía con su temperamento vivaz, creándose en torno suyo, un gárrulo cronicón de intemperancias, arremetidas, respuestas fulminantes y geniales impertinencias, que son culpables del ribete episódico que lo margina, distravendo de su fondo señorial, estético, magistral y trascendente, coloreado por un resplandor humano y trágico, que ennoblece sus rarezas deliberadas y exteriores, con la sublimidad interior de su acendrada pasión por el Arte.

Este gran don Ramón de las barbas de chivo / cuya sonrisa es la flor de su figura, / parece un viejo dios altanero y esquivo, / que se animase en la frialdad de su escultura.

El cobre de sus ojos por instantes fulgura / y da una llama roja tras un ramo de olivo. / Tengo la sensación de que siento y que vivo / a su lado, una vida más intensa y más dura. / Este gran don Ramón del Valle-Inclán me inquieta, / y a través del Zodíaco de sus versos actuales, / se me esfuma en radiosas visiones de poeta, / o se me rompe en un fracaso de cristales. / Yo le he visto arrancarse del pecho la saeta / que le lanzan los siete pecados capitales.

De este modo lo retrata Darío, cuyo estro se refleja intensamente en la creación de Valle-Inclán, que no deja de reconocer el magisterio poderoso del americano, al que aludirá en sus versos más de una vez, y en los que hay implícito reconocimiento hacia la actitud fraterna y amistosa de Darío. Y esenciales elementos del estilo de éste afloran en la poética de Valle-Inclán, que también alude a sátiros y satiresas, al salto funambulesco de Banville, a marquesas y condesas, a ese clima refinado y suntuoso en que languidecen las princesas, y hay pajes, mendigos, romeros, amores prohibidos, salones lujosos, señoriales decadencias, que componen la fórmula favorita del Modernismo, tan adicto a los signos externos, a la armonía cantarina, a la cadencia sonora, al amor por el vocablo rico, al juego de aliteraciones que confieren ondulación, movimiento, al poema; aliteraciones que musicalizan la forma expresiva, muchas veces detenida en el umbral de lo meramente decorativo. Tomemos como ejemplo, un par de estrofas de "Página de misal":

¡Ruiseñor! ¡Alondra! Pájaro riente / Que dices tu canto al pie de la fuente, / De la fuente clara, de claro cristal . . . / Pájaro que dices tu canto, escondido / En el viejo roble de rosas florido, / Sobre la vitela del viejo misal.

El misal en donde rezaba aquel santo, / Que oía en su rezo el canto de encanto / Del ave celeste, del celeste Abril: / Del ave que sabe la áurea letanía, / De Nuestra Señora la Virgen María. / ¡Azucena mística! ¡Torre de Marfil!

. . . .

Un sabio equilibrio de vocales y consonantes crea la ilusión auditiva del "cantábile"; y hay evidente deleite de orfebre en la pulimentada elaboración de la estrofa con cierto virtuosismo que llega al alarde, en la maestría con que labra el poema.

Porque digamos antes de proseguir, que estamos indagando un aspecto de la creación valleinclanesca generalmente postergado por la afirmativa pujanza de su prosa. Prosa de poeta, eso sí, sin lugar a dudas, prosa que avasalla y fascina con el ensalmo sugestivo de misterio que de ella emana. Prosa elocuente y aristocrática, en la que sin embargo señorea, altiva, la fundamental prestancia lírica que el poeta puro, primordial, que fue Valle-Inclán, imprime a toda su creación. Un somero repaso de sus novelas, nos abre de inmediato el camino lírico; vibra la poesía en sus admirables *"Comedias Bárbaras"*; la poesía fulmea en la tensa epicidad de *"Tirano Banderas"*; poesía hay en *"Luces de Bohemia"*. ¿Y qué otra cosa que poesía, abrazan las *"Sonatas"* famosas? Todo en ellas trasunta elegancias anticuadas, altivas devociones, almas pías que dejan deslizarse entre los dedos las cuentas del rosario, y el amor encubierto de engañosas razones, con el cinismo fino que Bradomín le confiere. Esa cualidad lírica de la prosa de Valle-Inclán ("Don Ramón María del Valle-Inclán": su nombre mismo, un perfecto endecasílabo) se delata a cada paso, y llega al punto de ofrecerse como versos medidos yuxtapuestos: "inmóvil en el arco de la puerta, miraba hacia el camino suspirando. Alrededor volaban las palomas"; tres endecasílabos componen musicalmente la descripción. ¡Y qué poemática y hechizante resulta la fuente iluminada por la luna, en un jardín otoñal: "¡Quién fuera como aquella fuente, que en el fondo del laberinto aún ríe, con su risa de cristal, sin alma y sin edad!"

Abunda en estos elementos típicos toda la obra valleinclanesca, pródiga en paisajes alucinados, duendes, supersticiones, que pueblan el jardín umbrío de la antigua leyenda.

Pero miramos hoy tan sólo sus versos singulares, de acento intransferible, de briosa originalidad, y merecedores de subrayarse en el conjunto de la labor del ilustre gallego, como un cuartel más que no desmerece en el escudo altanero de su credo literario.

El hombre es casi siempre, espejo del medio que lo conforma, creación del ámbito en que vive y actúa: recibe el aporte de cuanto lo circunda, y él devuelve a su órbita, la transfiguración de lo recibido trasmutado en culminante representación de la época que en ese hombre vive y muere. Valle-Inclán universalizó el alma de su Galicia natal, estilizó su fábula entrañable, jerarquizó las tradiciones lugareñas haciendo de ellas motivo estético, dio categoría artística a oscuros personajes pueblerinos, y, como anotó un crítico, "en sus páginas vive una tierra húmeda y abundante, el paisaje de rías y verdor, de superstición y juego macabro con la muerte, de la ironía y la ingenuidad a la vez." Por su parte Salvador de Madariaga señala que si la poesía castellana nació en forma épico-dramática, fue en Galicia donde recibió su vena lírica. Y nutrido de esta vena lírica, Valle-Inclán tomó su lira celta para arrancar de ella sonidos únicos en la poesía española. Su verbo es característico; su facundia, milagrosa; la rotunda construcción estrófica, personalísima. Flota en su creación, un ámbito fantasmal, un suspiro de flores que se marchitan, una tristeza de oros viejos; es el peculiar clima de sus novelas arcaizantes, con pastoras cándidas, tíos arzobispos, palacios melancólicos, vencejos en las torres altas, campanas aldeanas que repican con unción litúrgica, pasiones tremendas y prohibidas, almas en pena, duendes y trasgos, un mundo invisible acompañando subterráneamente al de cada día, nobles damas silenciosas que en el retiro de sus moradas bordan juntos puntadas y suspiros, evocando la felicidad que no llegó o que se fue demasiado pronto . . . Todo esto contribuye a crear un escenario idealizado que hace angustiosamente largos los crepúsculos,



y todo es propicio para el trance poético, milagroso alumbramiento que en el ambiente anticuado de los *pazos* gallegos, se impregna de indecible nostalgia, mientras cabecean los viejos junto al llar y las ancianas tejen sus labores humildes y rústicas. Pinceladas entrañables y conmovidas que Valle-Inclán supo captar magistralmente, ubicando en sus *"Aromas de Leyenda"* el país de una edad antigua y soñada, predilecta de su numen, puesto que fue el pasado el mejor colaborador de su obra literaria. Ese libro de 1906 es la loa del paisaje gallego, de su alma "oscura y milenaria", de la ancestral preferencia del poeta por lo que caduca, muere, pasa y al mismo tiempo se eterniza en la evocación lírica; es *"la tierra lejana, / olorosa a yerbas frescas por la mañana"*, la que tiene caminos a cuya vera se alzan cruces solitarias, por los que trotan las viejas con haces de leña, y el aire está cargado de cuentos miedosos y ladridos inquietos.

"Los españoles nos dividimos en dos grandes bandos . . . Uno: don Ramón María del Valle-Inclán; y el otro: todos los demás", decía con petulancia; significando empero, la baladronada, el convencimiento de su originalidad, de individualismo exasperado, de ingente afán de apartarse de los senderos trillados y del nivel de la vulgaridad. La biografía de Valle-Inclán confunde verdad y fantasía, rompe lanzas contra el lugar común, busca los molinos para verlos gigantes, como su compatriota sublime. Y en sus libros, hallaremos esa fusión de elemento ficticio con lo verdadero, dando en ocasiones la sensación de que el autor se convence de estar relatando sus memorias, y que los linajes de los que se ufanan los protagonistas dejan de ser novelescos, para volverse en su exaltada pasión artística, como linaje propio: él es Bradomín o él es Juan Manuel Montenegro, y se regala a sí mismo en sus páginas, el ambiente refinado y malsano o bárbaro y grandilocuente de sus marionetas. Se alucina con sus propias historias, y se identifica con ellas al punto de que al leerle, se le ve asomar la cabeza fina, inteligente, pintoresca, rubricada por la montura negra de los anteojos y por la barba arriscada que al ir encaneciendo, le dio el aire de un espantajo de la medianoche madrileña, tan vivida por él, tertuliano de todos los cafés, desde las horas de mocedad bohemia en que atravesaba las viejas calles recitando endechas a la luna. El tiempo y él, compusieron una especial "macchietta", un personaje de gran guignol, para trampear la sensibilidad auténtica engañando a los incautos, para escandalizar con la esgrima verbal que desharía al contrincante, para permitirse la sublime altanería de desdeñar lo mediocre, enzarzado en el tono polémico que le despeina a las ideas y hacía más hirsutas sus barbas de profeta furibundo. Su guerreante silueta provee la más rica y copiosa crónica del Madrid literario de las primeras décadas de este siglo, y los espectadores ávidos que están siempre al acecho del espectáculo humano, capturan dichos, contestaciones, anatemas, desafíos, auténticos o espúreos, que deforman caricaturescamente, como en nuevo "esperpento", la real personalidad altiva, solitaria, ascética y digna de este don Ramón que nunca sacrificó su fe en el Arte, por la pobreza ni el hambre. Y para que nada faltase a su excepcional apostura, dio en lisiado; manco que se jactaba tanto de serlo que alguien hubo un día de llamarle a la realidad diciéndole: "—Que no fue en Lepanto, Ramón . . ."

En los umbrales de la muerte, viejo ya, escéptico y enfermo, lo cual le inducía a confesar: "Tengo la estrella perdida . . .", le nombraron Director del Patrimonio Nacional; pero contrariado porque un personaje político había cazado faisanes en la posesión real de la Granja, renunció, y sin preocuparse más del curso de la renuncia, se desentendió del cargo. El Ministro no quería echarlo y todos los meses le mandaba a pagar a la casa; él echaba al pagador, aunque a veces le faltara comida para sus hijos. Por fin le designaron Director de la Academia de España en Roma; Roma le aburre, le aburren los diplomáticos, y vuelve a España no sin pasar por Grecia. Ya para él, que ha tenido —¡a los 68 años!— el primer puesto oficial después de largas privaciones, se va haciendo tarde; y tardíamente se organiza una suscripción para regalarle casa en Galicia: humorismo triste como el que asoma a veces en sus páginas: sólo se recaudaron veinte pesetas, que sirvieron para pagar su modesto ataúd . . . Podría haber dicho, como su "alter ego", el Marqués de Bradomín: "No es rencor lo



Gigantesca maquina a vapor que fuera traida de Inglaterra para mover las vagone-
tas cargadas de tierra aurífera con destino a los lavaderos. Se halla paralizada junto
con otras muchas más desde que se detuvieron los trabajos. (Foto del autor).

LA ISLA DE LOS MUERTOS

A Tolita es una pequeña isla situada en la costa Norte de Ecuador. Su insignificancia geográfica es evidente aun cuando pasado prehispánico tiene una importana fundamental. De ese pasado, de los resos dejados por los que fueron enterrados n ese gran cementerio, viven hoy un par e cientos de negros, cuya profesión consiste n lavar oro, no como una industria de la minería, sino arrancándole a la tierra los esoros con que fueron sepultados los hombres de otros tiempos.

Esta diminuta extensión de tierra posee en sus entrañas toneladas de oro y platino, no sólo en una zona, sino en un horizonte geológico que ocupa casi toda la isla, en los mounts que fueron amasados por la mano del hombre, en las zonas de las altas praderas, producto del acarreo constante de millones de metros cúbicos de tierra. El antiguo dueño de la Isla extrajo, lavando en bateas la tierra del estero de la hacienda "La Mongonera", 20 quintales de oro. Satisfecho de ello, vendió la isla para no regresar jamás. Los Yannuzzelli, sus actuales propietarios, lavaron la tierra con gran cuidado de no estropear los monumentos arqueológicos y extrajeron cantidades que se asegura llegan a más de la tonelada. Todo lo extraído por esta familia, con buen criterio, ha sido entregado en venta al Banco del Ecuador, a los efectos de que se le diera el destino que las autoridades competentes creyeran oportuno. Sin embargo, hace un tiempo que las autoridades detuvieron los trabajos científicamente efectuados y como resultado de ello los negros de la Isla trabajan con sus bateas y obtienen oro que venden a los joyeros colombianos de Tumaco que envian a sus agentes a la región. De esta forma se pierden irremediablemente piezas que son parte importante del acervo artístico de nuestra América Precolombina.

A pesar de los miles de entierros que guarda la isla, el lugar dista mucho de ser tétrico. La vegetación exuberante, siempre verde, la fresca costa marginada por palmas cocoteras que se cimbran con los suaves vientos del atardecer, hacen que sea este un lugar encantado en donde flota la magia.

La historia arqueológica de La Tolita se puede reconstruir a grosso modo sin necesidad de dar comienzo a las excavaciones. Es preciso indicar que, si nos es posible efectuar una estructuración global como guia, para luego afinarla en base a las estratigrafías, ello lo debemos a los magnificos trabajos de Emilio Estrada y sus colaboradores de la División Arqueología del Museo Nacional de los EE. UU.

En la cronología de Estrada para el desarrollo cultural precolombino de Ecuador, el primer horizonte cultural, que él denomina Formativo Temprano, está representado por las culturas de Valdivia y Machalilla en las inmediaciones de Guayaquil. Todavía, hasta estos estudios que estamos realizando en compañía de R. Mailhos y C. Bentancor, el nivel cultural Formativo Temprano no había sido localizado científicamente en la Costa Norte de Ecuador. Nosotros observamos, en cortes efectuados por los huaqueros de la zona del canal de "La Mongonera", conchales o keoquemodingos en los que no aparece resto alguno de cerámica, dado lo cual, habríamos localizado un horizonte precerámico en la costa de Ecuador, o sea un nivel estratigráfico pre Valdivia-Machalilla.

Los conchales sobre los cuales se asienta el pequeño poblado de negros de La Tolita, en su horizonte básico, carecen asimismo de restos de cerámica. En horizontes subsiguientes se localizan en un 50 %, las formas típicas de Valdivia. De las que no se tiene ninguna noticia en la Isla es de las denominadas por Estrada "Venus de Valdivia", en cambio se hallan figuritas de cerámica del tipo representativo de la cultura Machalilla. Las "Venus de Valdivia", que entendemos serían el remanente de un grupo cultural con tipologías paleolitiformes que, posiblemente, pertenecería a los pueblos recolectores, constructores de los conchales, que vivían en las playas. Sobre estos conchales se habría asentado una cultura ya desarrollada como lo hace suponer la notable cerámica de Valdivia en su desarrollo tecnológico y estilístico. Por una u otra causa, que esperamos aclarar en el curso de nuestros estudios, las "Venus" habrían subsistido por mucho tiempo en el estilo de su peinado, no así en su incipiente estretopigia y en los senos prominentes, claras formas de su origen paleolítico. Es muy probable que los instrumentos líticos, que aunque notablemente aculturados representarían una tipología paleolítica, sean en su origen compañeros de las Venus de Valdivia.

Es muy probable que el horizonte Formativo Temprano se haya desarrollado durante un espacio muy extenso de tiempo. Desde un principio, Estrada y sus colaboradores indicaron una edad de 2000 años a.C. para ese nivel, en base a observaciones estratigráficas, lo que se ha visto recientemente corroborado por el Dr. Mayer Rubin del Laboratorio de Radiación de Baja Potencia de la Sección de Petrología del Servicio Geológico de los EE. UU., quien analizando mediante el Carbono 14, logró la cifra de 4050 a 4450 más menos 200 para la cultura Valdivia.

En La Tolita se halla también presente el nivel Formativo Tardío que en la cronología de Estrada estaría representado por la cultura Chorrera. Si el estilo y las técnicas ceramográficas del horizonte anterior asemejan en parte a Chavín y Lambayeque del Perú, en el horizonte Chorrera ya no hay duda de ello. El estilo, la técnica, las formas generales de los ceramios y la alta antigüedad, hacen suponer que se debe estudiar seriamente la idea del origen ecuatoriano de las notables culturas de los niveles básicos con cerámica del Norte peruano.

Durante nuestras investigaciones en Ecuador hemos comprobado con pena que no existe una colaboración entre los arqueólogos peruanos y ecuatorianos, estos últimos, con Estrada a la cabeza, la desean y nosotros tenemos la certeza de que de esa unión surgirían verdades muy necesarias para el esclarecimiento de las cronologías de la costa Norte peruana.

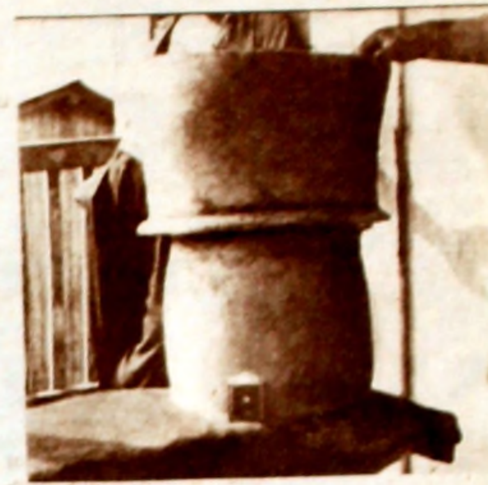
Asimismo, en La Tolita, se halla presente el estrato denominado "de desarrollo regional". Los restos son abundantísimos no sólo en la Isla, sino en toda la costa de la Prov. de Esmeraldas. Son formas pertenecientes a un estilo que se desvincula totalmente de los estilos peruanos, pero, en cambio, nosotros le observamos una estrecha relación con los mayas de Centro América. Con este horizonte cultural arribamos ya a los primeros siglos de la Era Cristiana.

El cuarto y último horizonte cultural precolombino del Ecuador localizado por Estrada ha sido denominado "de integración" y lo forman un sinnúmero de culturas que se extenderían más allá del siglo X de la Era Cristiana. La representación de este horizonte cultural en La Tolita es también abundante. Aquí las formas y las técnicas nuevamente se emparentan con el Norte peruano y de ello no debemos extrañarnos, ya que el dominio existente en el arte de la navegación por los grupos de mercaderes que poblaron en esa época una y otra costa, es evidente que al igual que en Europa, Asia y Africa ha trasladado de uno a otro punto no sólo las mercancías, sino también los estilos, la religión y las razas.

Entre los muchos enigmas que nos quedan por resolver de aquello que nos presentó la Isla de los Muertos, el más significativo fue producido cuando descubrimos por vez primera en la costa Norte de Ecuador "sepulcros chimenea" los que, hasta hoy, se presentaban únicamente en la India, en la región de Hastinapura, los que pertenecen a los horizontes II y III de la civilización del Ganges. En la India hacen aparición dos tipos de estos sepulcros, cosa que ocurre también en La Tolita. Uno de ellos consiste en cilindros labiados, superpuestos, hechos exprofeso. El otro tipo está constituido por grandes urnas o cántaros con el fondo roto, superpuestos uno sobre otro en número que varía de dos a cinco. Además de las múltiples vinculaciones de orden estilístico que en las culturas precolombinas de América del Sur se localizan en identidad con el Sur de Asia, ahora se nos presenta una identidad de orden religioso y tecnológico digna de considerar.



La zona donde se exhuman los sepulcros chimenea se encuentra en la costa a una profundidad de 80 centímetros bajo el agua. Es muy probable que la isla La Tolita haya descendido en el curso de los últimos siglos, ya que cuando se practicaron los entierros, el lugar era alto y fuera del alcance de las aguas. (Foto del autor).



Dos cilindros labiados, componentes de un "sepulcro chimenea". Se hallan superpuestos y su número varia de 2 a 5. En la India, su lugar de origen, los cilindros se cuentan hasta en número de 12. Desde allí llegaron al Ecuador junto con las prácticas religiosas concernientes. (Foto del autor.)



Arbol de gran tamaño cargado de plantas parásitas, que da una idea de la exuberante vegetación de la isla. (Foto del autor).

Raúl CAMPA

(Especial para EL DIA)

---

que siento, es la melancolía del desengaño, una melancolía como si el crepúsculo cayese sobre mi vida, y mi vida, semejante a un triste día de otoño, se acabase para volver a empezar con un amanecer sin sol". Supo bien Valle-Inclán de esas melancolías, de ese "fracaso de cristales", para los que estaba predispuesta su naturaleza hiperestésica; y no es raro que sus poemas patentizaran la huella de esas punzantes congojas; porque, se ha dicho, ¿cuándo fue la Poesía, cosa distinta del arte de llorar?

Muestra en *"La Pipa de Kif"* y en *"El Pasajero"* una visión literaria equivalente a la postulada en prosa en sus "Esperpentos"; en éstos, como en aquellos libros, está creando un mundo estético diferente, y éste le exige también la creación de otro lenguaje más apto para manifestar esa nueva valoración de la circunstancia vital, dando tan sólo lo intenso y significativo de las emociones. Poeta fue siempre Valle-Inclán, no sólo por escribir en verso; él lo dice bellamente: "¿Poeta? Sí; yo ya había visto en el fondo de las cosas, la distinción de la belleza, había dialogado con la luna y comenzaba a descubrir que las rosas guardan el encanto de haber sido mujeres." Como todos los seres esencialmente líricos, se retrata, y hallamos frecuentes autodefiniciones exaltadas, arrogantes, enhiestas, a la vez de orgullo y desafío.

El mundo atravesé como un Atlante / Cargado con las odres del pecado. / Y con la vida puesta en cada instante / Hice rodar la vida como un dado.

Altivo en el dolor, siempre secreta / Tuve mi pena. La encendida furia / De Eros me pasó con su saeta, / Y mi melancolía fue lujuria.
Fui luzbeliano. En la contraria suerte / Dictó el orgullo, su sonrisa al labio. / Miré la vida hermana de la muerte / Y tuve al sonreir arte de sabio.

Tal fue en efecto aquel hombre colérico pero humanísimo, agresivo pero tierno, paradojal hiperbólico como sus barbazas de anacoreta; que fue adquiriendo hacia el final cierto aire de mochuelo embalsamado, de esos que servían de adorno en las bibliotecas viejas; y que por igual a la poesía, la novela, el cuento, el teatro, el ensayo, dio lo mejor de su genio indiscutible, envuelto en la fábula de sus actitudes insólitas, como si se embozara en su capa española, para atravesar por entre esquinas misteriosas que le dieron sus secretas confidencias de épocas olvidadas.

Valle-Inclán vivió la sinceridad de su extravagancia. Pero más allá del fantoche, de la caricatura, del "esperpento", están el esteta y el hombre verdadero. En esa goyesca visión del mundo que el artista otoñal superpone al concreto horizonte de todos los días, estaba plasmándose, en una forma de la desesperación, el ámbito perenne donde el consumado artífice puso el énfasis de la pasión y la belleza, para sublimar la hora perecedera.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA.)



Un ángulo del patio mayor cuya arquitectura se asemeja a las abstractas construcciones de Piero della Francesca.



Iglesia de Santo Domingo. Fotografía tomada desde una de las bellas columnas es atribuído a Masaccio y Pasquino de Monte de Luca della Rob

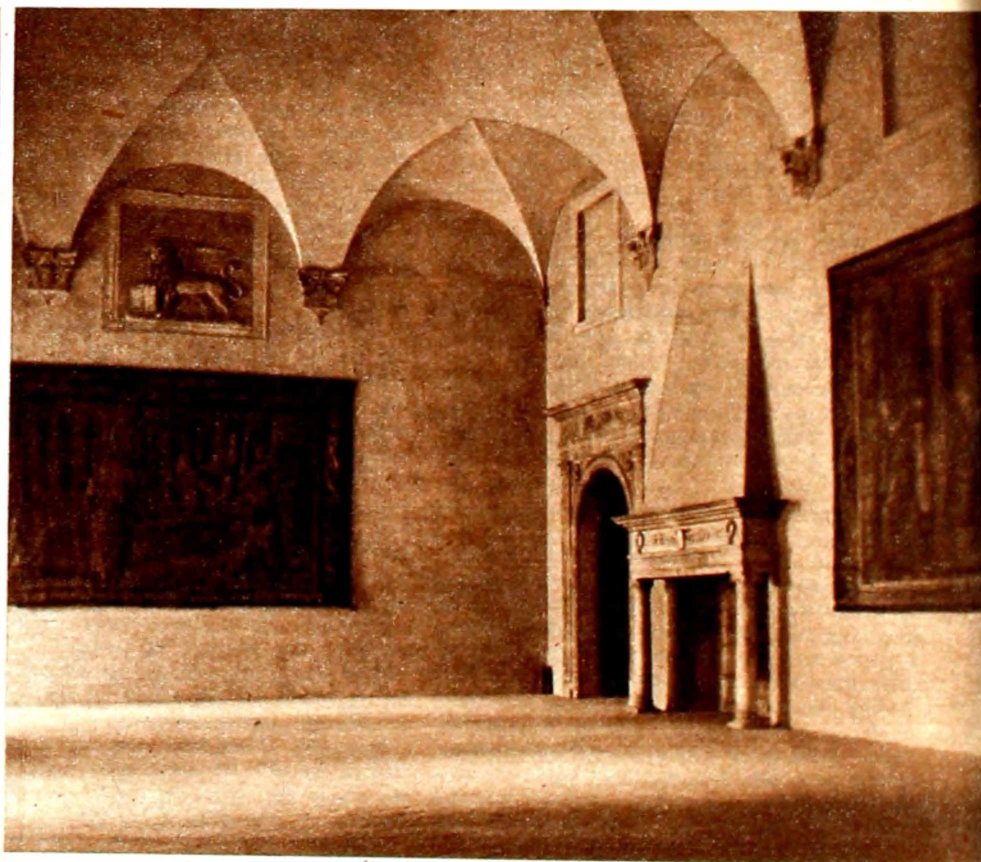
EL PALACIO DUCAL DE URBINO

UNA fresca mañana de octubre alcanzamos Urbino pasando por la garganta de Furlo que en ese momento rasgaba su manto de niebla para ofrecer su desnuda piedra al cristal del río Candigliano. Veníamos de Perusa con el profesor Cristófani, quien había de darnos la clase viva de Historia del Arte en la clara ponderada subyugante ciudad de Rafael.

La ciudad toda se asienta y vive con un digno señorío que se extiende desde el al tivo palacio ducal a las casas menores de su



La "loggia" que mira hacia la Toscana y la Umbria abre una perspectiva sobre un paisaje que parecería arrancado de un cuadro de los primeros pintores renacentistas.



Sala del trono. Las proporciones del ambiente, el refinamiento con que han sido labrados los mármoles de las puertas, las chimeneas, los salmeres, crean un clima de alta emoción estética.



...acio ducal. El portal con sus dos ...ste portal la más bella terracota

...allejas. Tal vez el hecho de que ...estén ligados nombres tan altos ...el, Laurana, León Bautista Alber- ...della Francesca, Torcuato Tasso, ...Paolo Ucello, Melozzo da Forlí, ...Gante, Pisanello, imponga a la ... clima de especial, no abruma- ...ana elevación.

...e ducal de Urbino fue en el Re- ... una de las más espléndidas de ... Su mayor brillo lo alcanzó con ... de Montefeltro quien "para me- ... sus antecesores y para su propia ... levantó el célebre palacio de su ...no de los edificios más puros y más ...ntes del Renacimiento italiano.

... comienzo al palacio a principios ...en un estilo tardo-gótico que se re- ...ún del modelo palacio-fortaleza, y ..., todavía sin el esplendor que va ...ir medio siglo más tarde, un edi- ...onado de almenas.

... segunda mitad del 400, posiblemen- ...ués del casamiento de Federico de ...ltro con la bellísima Battista Sfor- ...uque se propuso el engrandecimiento ...palacio. Según crónicas y documen- ...temporáneos, los arquitectos traba- ...bajo la inspiración directa del mismo ...o. Ya había estado, en la corte "ur- ...", antes de recomenzar las obras, Pie- ...la Francesca cuyo influjo sobre los ...ctos a través del mismo duque, debió ... mucha importancia. Este influjo lo ... lo subraya en un importante estudio ...erido Profesor de Historia del Arte ... Universidad de Roma, Mario Salmi, ... obra *"Piero della Francesca e il Pa- ... Ducale di Urbino"*, Le Monnier, Flo- ..., 1945.

... influencia de Piero della Francesca ...e prolongarse aun cuando intervenga ... construcción del palacio uno de los ... eximios arquitectos del Renacimiento, ...ano Laurana quien en verdad es el que ...la verdadera fisonomía renacentista a la ...trucción del duque de Montefeltro.

"El Laurana —dice Salmi— erige aquella parte eminentemente arquitectónica del palacio que se levanta sobre el lado occidental; partiendo de imponentes fundamentos creó una plataforma allí donde el monte desciende rápidamente hacia el valle y en ella edificó un patio circundado por arcadas (el "cortile" mayor del palacio) en torno del cual desarrollará su grandiosa fábrica."

La alta fachada que da sobre el valle y en la cual Laurana abrió dos pisos bajo el principal, está movida por dos esbeltas torres (en Urbino las llaman *"i torricini"*) que limitan la originalísima "loggia" de tres terrazas sobrepuestas correspondiendo la más alta a las habitaciones del departamento ducal.

"La obra del Laurana iniciada en el 1466 se prolongó hasta el 1472 y se interrumpió casi de improviso, posiblemente por la muerte de Battista Sforza acaecida en Gubbio el 6 de julio de aquel año. Por esto no fue llevado a cabo el vasto plan que comprendía la construcción de un segundo patio con un templete circular, el cual habría de convertirse en el mausoleo de los señores de Urbino."

"El sueño arquitectónico de Federico de Montefeltro fue posteriormente ampliándose y así de un palacio casi medioeval se llegó a la grandiosa fábrica que el Castiglione llamó: *cittá in forma di palazzo.*"

No obstante la intervención del Laurana y el influjo del espíritu del Renacimiento llegado a través de los artistas de la corte, principalmente de Piero della Francesca, Fernando de Montefeltro mantuvo en las ampliaciones de su palacio las almenas medioevales. El aspecto almenado del palacio desaparecerá cuando en el 1500 el duque Guidobaldo della Róvere agregará un piso más al grandioso edificio del Montefeltro.

"El palacio ducal de Urbino, dice María Luisa Gengaro, es el prototipo de la mansión áulica humanística. Vastísimo, con posibilidades de acoger no sólo salas de reuniones y habitaciones con sus servicios, si no también depósitos y despensas para todo cuanto pueda necesitarse en la vida diaria de una colectividad, el palacio de Urbino, en la espaciosa disposición de varios cuerpos de edificios en torno a un amplio patio, refleja el clasicismo del Laurana y hasta en los detalles ornamentales encuentra su probable fuente de inspiración en el palacio de Diocleciano en Spalato." ("Umanesimo e Rinascimento", Torino, 1944).

El palacio que ayer custodiaba inmensos tesoros de arte (piénsese en los artistas que fueron invitados a la corte de Urbino y que dejaron obras propias en él) hoy parecería despojado a pesar de que aún conserva obras de tan subidos méritos como el cuadro "La flagelación" de Piero de la Francesca.

El influjo de este último pintor sobre la arquitectura y la decoración del palacio da al monumento todo, aquel calmo abstracto tono poético que hace de él un *unicum* en el Renacimiento europeo.

Fue a Melozzo da Forlí que hacia el 1470 el duque le encarga "Las Artes Liberales" y de proyectar la decoración pictórica de la biblioteca del palacio. Melozzo era discípulo de Piero, su plan de trabajo fue posteriormente ejecutado por Justo de Gantes y Pedro Berruguete. (Los cuadros con las Artes Liberales se encuentran distribuídos entre los museos de Londres y Berlín).

De otro discípulo de Piero de la Francesca, Luca Signorelli, se conserva en el palacio un pequeño estandarte con el símbolo del Espíritu Santo. Estas simples referencias sirven para mostrarnos la importancia que tiene el palacio ducal de Urbino en la historia de las artes. Por ello, bajo las sublimes bóvedas o los artesonados, el profesor Cristófani nos arrastró tras su exaltaca y emocionada palabra.

Con un sol ya declinante dejamos la increíblemente bella residencia del Fernando de Montefeltro, pero nuestros pasos por las calles de Urbino tenían la misma resonancia áulica que en los pasillos y escaleras de la casa ducal.

LUIS BAUSERO

(Fotografías del autor)

(Especial para EL DIA)

El frente del palacio ducal con su célebre loggia y las dos torres que le dan un ligero aire gótico.



La fachada de la antigua Aduana de Montevideo (1816-56) en la calle Zabala entre Piedras y Rambla Roosevelt. De humilde pero auténtico valor arquitectónico y neto cuño español, uno de los más importantes edificios públicos del Montevideo colonial, en torno al cual se formó el barrio bancario de la ciudad vieja. De todos los edificios de Gobierno y de Administración Pública de esa época sólo permanecen el Cabildo y este edificio de la Aduana. Sus columnas han sido cortadas, el arco de su portal ha sido desfigurado y obstruído con dos puertas, el escudo de la patria ha sido despojado de su frontispicio. Sirvió de sede a los españoles que lo construyeron, a los ingleses, a los portugueses, a los porteños y por último a la patria Oriental y a sus héroes durante las gestas de la independencia (1830) hasta el año 1856. Hoy lo amenaza la piqueta.

UNA RELIQUIA DEL PASADO:

LA ADUANA DE MONTEVIDEO

HE penetrado al patio del lugar que fue la Aduana de Montevideo desde 1816 hasta 1856 y mi espíritu imagina escenas que se desarrollaron en este edificio hace casi un siglo y medio.

Montevideo se estaba formando. Dentro del recinto amurallado que circundaba el poblado, había todavía muchas manzanas baldías y la ciudad incipiente necesitaba más habitantes. El mar, como si esta ciudad fuera una hija predilecta, se los traía generosamente. Era desproporcionado el número de fragatas, bergantines, zumacas y goletas anclados en la bahía, con la pequeñez de la población.

Los viajeros quedaron cautivados por el paisaje marino que ofrecía la ciudad de Montevideo, nacida de las aguas del Río como Mar, toda blanca, rodeada de un cinturón azul de agua por tres de los puntos cardinales; el Norte, el Oeste y el Sur, y unida con tierra por el Este. Muchos de estos viajeros pintaron la visión de una fantástica ciudad para ilustrar sus crónicas de viaje con que la vieja Europa se deleitaba en la época de exploración que siguió al descubrimiento. Algunos nombres de estos ilustradores nos son muy familiares, pues de ellos tenemos las primeras imágenes marinas de nuestra Plaza Fuerte y del puerto. De entre una treintena de nombres, citaremos algunos como los de Dom Pernetty, Brambilla, De Simmons, Robinson, Emeric, Essex, Darondeau, Sargent, Lauvergne, D'Hastrel, etc., todos ellos marinos viajeros que nos dejaron caros recuerdos en numerosos grabados y acuarelas, en que captaron la belleza panorámica de nuestra ciudad marítima.

La bahía del puerto bullía de actividad. Como la profundidad de la costa era poca, iban embarcaciones medianas hasta los veleros de ultramar para transportar hasta tierra los pasajeros y las mercancías que después de un viaje de dos y hasta tres meses o más, desembarcaban en esta tierra, casi por un siglo, española y después oriental. Estas embarcaciones medianas, anclaban cerca de la costa, en lugares poco profundos, donde las esperaban unas carretas especiales, de altas ruedas, adaptadas para estos cometidos, las carretas subían luego por la playa de la ensenada del puerto. Las embarcaciones no cabían en el muelle de piedra, por lo que cerca de la orilla las abordaban estos vehículos transportando a tierra las personas, los bultos y las mercancías. Tanto las carretas que cargaban en el muelle, como las que subían por la playa, llevaban su carga cruzando la plaza sesgada que las separaba del edificio de la Aduana. Chirriaban las grandes ruedas, mojadas y sucias de barro y arena, de aquellos carromatos tirados por dos bueyes, que pasaban uno a uno bajo el amplio arco de entrada de la misma, y cuyos guardas, habiendo terminado al amanecer su ronda nocturna, al alborear la aurora habían apagado los faroles y abierto los portales de madera.

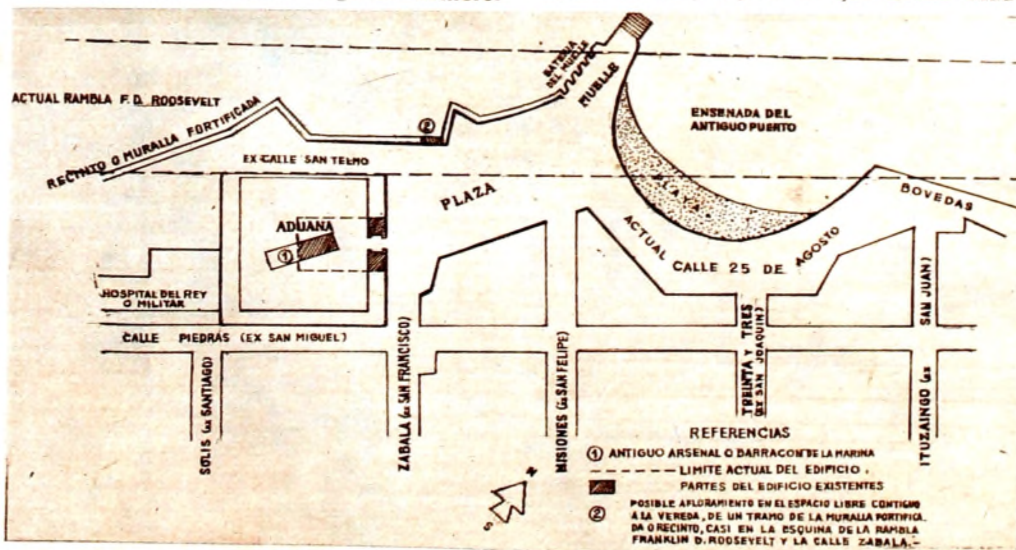
Descargaban las carretas los bultos y las mercaderías por el patio, donde las autoridades lo indicaban. Los empleados, descalzos algunos, vestidos de amplios bombachones y en camisa, izaban los bultos a los pisos altos, tirando de las poleas que pasaban por las roldanas, argollas y ganchos empotrados en las paredes o colgadas de vigas salientes, que todavía se ven asomando por el exterior y en el interior del edificio. Frente al despacho de la guardia de Aduana, las familias esperaban su turno junto a la puerta principal que queda en el medio del patio. Estas familias llegadas de la vieja Iberia, miraban con ansiedad el primer edificio que conocían en la tierra de sus esperanzas, siéndoles familiar aquella españolísima arquería de recia piedra por su similitud con las construcciones castellanas, esos arcos construídos casi en la época no muy lejana en que Bruno Mauricio Zabala había echado los fundamen- de la ciudad, y que hoy eran la puerta mar de la ciudad de Montevideo.

Este edificio aún existe, está ubicado la calle Zabala entre Piedras y la Ram- F. D. Roosevelt. Primitivamente o... toda la manzana comprendida entre las ca- lles Zabala (San Francisco), Piedras (San Miguel), Solís (Santiago) y el recinto amu- rallado que daba al mar y que posterior- mente fue la calle San Telmo. Esta calle o mejor dicho, la rambla de la época, t... el nombre del santo que custodia la pl... ra, por causa de las baterías de ... que había en numerosos sitios de este cinto o cintura que circundaba por mar Plaza Fuerte. A los fondos de la Adu... en la manzana contigua y cerrando la c... Solís hasta Colón estaba el Hospital Rey, ocupando la mitad de la superf... de ésta. Posteriormente en las luchas tenidas por esta ciudad, pasó a ser el H... pital Militar, albergando en los suc... sitios de Montevideo a los heridos. De... te de la Aduana se extendía una am... plaza irregular de más de cien varas longitud que llegaba al muelle de p... ubicado en la cabecera de la actual c... Misiones (San Felipe). Este muelle mandado hacer en los años 1780 a 81 los primeros gobernadores de Montevi... del Pino y Olaguer y Feliú, que apro... charon una lengua de tierra que se ... naba en las aguas por ese lugar. Por amplias gradas de piedra o escalones en número de seis descendían al agua bieron y bajaron figurones de la ép... como Bustamante y Guerra y Ruiz H... bro, así como los Virreyes Elío, Sobrem... te y Cisneros.

La antigüedad del edificio central esta Aduana se registra en los prime... planos de Montevideo. Está señalada planos de los años 1771, 1777 y 1783, en el plano que mandó hacer (como l... el título) el Gobernador Bustamante y G... rra, firmado por Juan de los Reyes, en año 1800 y en casi todos los planos de Ciudad vieja hasta una época bastante ... ciente.

Este antiguo bastión central que fig... en los primeros planos de Montevideo ... tá indizado en las referencias como el ... tiguo Arsenal o Barracón de la Marina q... son los primeros datos que de él tenem... Los planos lo grafican con un ángulo ... inclinación con respecto a la línea de calle, mirando en dirección del puerto ... frente, como si hubiera sido puesto p... atalayar o vigilar al mismo. En los pl... posteriores, cuando se le destinó a Ad... na, se le ve rodeado de edificación q... circunvala toda la manzana, con dos pi... sobre tres de sus lados, menos sobre mar. Entonces este Arsenal de Marina q... da oblicuamente, en el medio del amp... patio central, dando una solución girato... al tránsito de las carretas que venían ... puerto por el patio interior del edificio.

Puede verse el Arsenal o Barracón ... la Marina perfectamente definido como i... portante edificio público de la época en plano de Rodríguez Cardoso, fechado ... 1771, también en el plano del Ingeni... Joseph Poso, que se conserva en el Mus... Militar de Ingenieros de Madrid, (Ver p... no VIII del libro "Iconografía de Mon... video editado por el Concejo Departame... tal). En este plano se muestra este ed... cio ya rodeado de la edificación que se l... zo posteriormente. Existe también un n... table plano de la época de los portugues... (1820) cuya copia está firmada por Sen... Rodríguez en que se aprecian nítidamen... dibujados por sus ingenieros toda la zo... del puerto y la Aduana, siendo entonc... uno de los tres edificios más notables ... la ciudad. En el plano del Ing. Adrian... Myasser, con que nos obsequió el Intende... te de Buenos Aires, doctor Mariano ... Vedia y Mitre en 1934, se puede apreci... claramente de un golpe de vista, el co... junto que forman el muelle de piedra, ... plaza romboidal, y el para entonces mon... mental edificio de esta Aduana todo e... unidad de funciones.



En este croquis se muestra la zona del antiguo puerto y la Aduana. Este edificio cerraba en su patio el Arsenal o Barracón de la Marina, cuya orientación oblícua estaba como atalayando al puerto y el muelle. Este bastión ya era antiguo en la época en que se realizaron las demás construcciones. También se observa la amplia plaza romboidal que unía la Aduana con el muelle y el puerto. Estos datos se basan fundamentalmente en el plano del Ingeniero Adriano Myasser cuyo ejemplar litografiado fue regalado al Municipio de Montevideo en el año 1934 por el entonces Intendente de Buenos Aires, doctor Mariano de Vedia y Mitre. Este plano puede verse reproducido en el libro "Iconografía de Montevideo", pág. 160, editado por el Concejo Departamental.

del antiguo puerto estaba el espacio cuyos extremos cabeceras de las calles Mi-ip.) y Juan Carlos Gómez cintura de esta ensenada ma a la actual flexión semi-la calle 25 de Agosto en el do entre estas dos calles, lie la costa misma.

de las gestas de la indepen-a extraño que Artigas, que la reorganización de la A-ública, hubiera designado es-a Aduana, durante el período a la invasión portuguesa. Lo los portugueses lo siguieron al destino (1816 - 1822) ocupación. En el ya mencionado sser que se halla reproduci-grafía de Montevideo se ven s edificios del Gobierno y de ación Pública que resaltan en aciente y que eran: el Fuerte obernador, ubicado donde hoy Zabala, el Cabildo y la Adua-de los otros baluartes de ca-r, como la Ciudadela y el Fuer-osé. De estos edificios, haciendo ventario, sólo quedan el Cabildo a, esta última con un plazo de s de existencia, por cuanto ac-se están realizando las gestiones ería, a fines de formar un es-en esa manzana.

sembarazara a este antiguo edi-las autoridades de otros tiempos al efectuar fraccionamientos en a, preservando intactos el fron-cuerpo central que mencionamos, todos esos intrusos aditamentos sfiguran y afean, quedaría restau-noble alcurnia de su nacimiento ene de la época de los españoles, que prestando servicios con la pa-ntal ya entrada ésta en años de . No olvidemos que como la puer-Ciudadela simboliza la entrada de deo por tierra, este frontón con su mplio, restaurado, simboliza lo que ntrada a la ciudad por mar.

amilias patricias que dieron sus hé-uestro país por allí asentaron su uestra tierra, llegando de la madre-desde el mar por el cual vinieron todos sus primitivos pobladores. mar que fue su vida, porque trajo itantes, sus mercaderías, sus herra-y sus útiles. En ese muelle de dieron la emocionada bienvenida a ilias, los gobernadores y los virre-ias personas y a las cosas que traían eros de allende el océano, pues to-que llegaba daba impulso a la vida ciudad naciente, de lo cual ésta se y desarrollaba.

ntras que a extramuros de Montevi-actividad era poca, en cambio, des-muelle pasando a la plaza, y, de ésta Aduana, la actividad bullía. En la bahía osque de mástiles mostraba, ya, la rtancia que como puerto tenía esta d.

ontevideo, debe su nacimiento y desa-al mar; para ello no hay más que os grabados que muestran su infancia; embargo como cruel ironía, no cuenta on el más humilde Museo Naval. Los s arcos de este antiguo y venerable acón o Arsenal de Marina, que después la Aduana de Montevideo, con sus am-s aposentos, especiales para un Museo esa naturaleza, tiene salas, cruzadas de esas vigas de madera de canela aromá-, dura, casi impenetrable a los clavos, ha resistido ya dos siglos y que per-nece firme como el acero, y que a los ores estivales, exhala y difunde el suave rfume de la canela en esas habitaciones, s aposentos únicos por tal motivo, en cuales personajes de otra época que se alojaron escribieron de ellos en sus emorias, podrían constituir un adecuado arco para un Museo Naval, en el que se uniera el acervo histórico del nacimiento e nuestra ciudad marítima, que es el puer-o de Montevideo.

Hasta el momento no se ha realizado ingún esfuerzo para reunir las numerosas piezas de esa historia, que es dable contem-plar en diversos lugares, y a través de re-atos y que dispersas, esperan el momento de ser coleccionadas en un conjunto va-lioso. En este digno marco, ese Museo se constituiría en una atracción turística de primera magnitud, al par que un monumen-to histórico de hermosa apariencia exte-rior. La excepcional ubicación de este edi-ficio en la zona portuaria en medio de un espacio libre, devolviendo a su arquería su antigua colonial prestancia, daría un mo-tivo de singular atracción a nuestra ciudad.

Este edificio, desembarazado de las me-dianeras y todas las construcciones intru-sas y restaurado, transportaría la zona a la época de su origen, con todo el enorme valor evocativo que ello apareja, y todo el atractivo que ello significa.

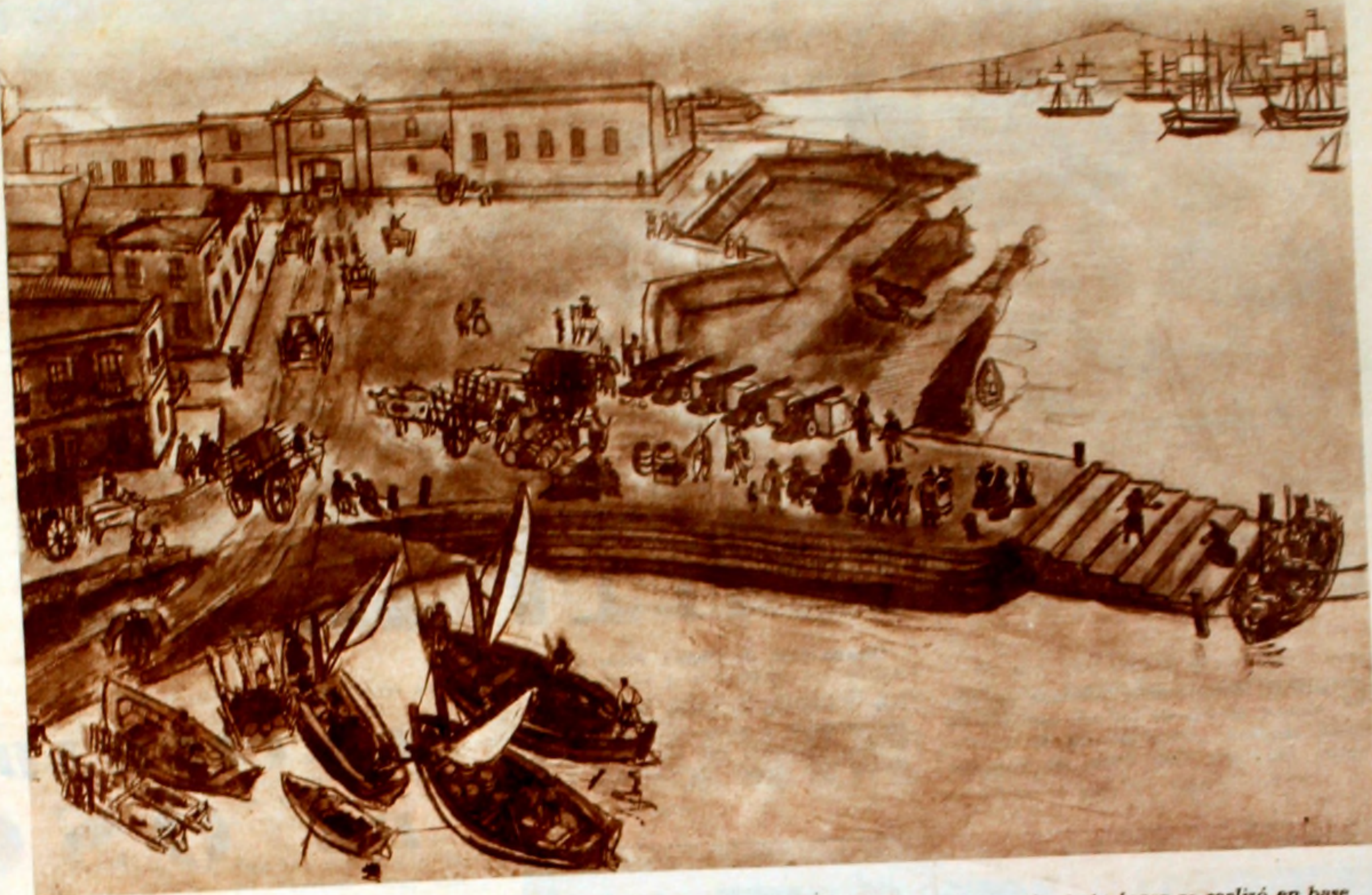
Quedarían los dos cuerpos del edificio en forma de T, el frontón y el antiguo Arsenal, en medio de un espacio libre enjardinado, que realzaría uno de los principales testi-gos de nuestra historia, junto con el Ca-bildo, lo único que ha quedado del comien-zo de nuestras instituciones civiles.

A poca distancia, en la misma calle Za-bala, se halla la casa de Lavalleja, un poco más lejos, en Misiones y Rincón, la de Ri-vera. Ellos, y Artigas, que reorganizó la Administración Pública, lo mismo que Ga-ribaldi, que fue el Jefe de nuestra Mari-na, como está escrito al pie de su monu-mento (1842-1848), todos ellos frecuenta-ron este edificio venerable, uno de los más importantes de su época. Aprovechemos la providencial coincidencia de un espacio libre que nos permite sacarlo a luz y da la opor-tunidad de restaurarlo casi como era al prin-cipio, al segundo de los testigos de las ins-tituciones, de nuestro pasado glorioso, del cual queda tan poco.

Jorge Tito NASER.

(Especial para EL DIA.)

(Acuarelas del autor.)



Vista general del conjunto del puerto, el muelle, la plaza y la antigua Aduana. Esta reconstrucción de la época se realizó en base a los datos proporcionados por el plano del Ing. Adriano Myasser.



En el segundo plano aparece el frente del edificio que según Isidoro de María en tiempo de la ocupación portuguesa (1816-1822) era el "antiguo Barracón de la Marina". Esta vista fue tomada desde el pórtico del frente y muestra parte del arco bajo el cual pasaban las carretas trayendo las mercaderías para su visación. Este frontón forma un ángulo con los edificios del frente, construidos después, porque está orientado hacia la ensenada del antiguo puerto, al cual atalayaba, mirando en dirección al muelle de piedra, con seis gradas o escalones hacia el agua. Era el primer muelle del puerto de Montevideo. Ahora yace sepultado bajo la Rambla F. D. Roosevelt, en la cabecera de la calle Misiones.



Costado del antiguo Arsenal de la Marina, también llamado Barracón Marina, mostrando sus arcos de piedra. De esas puertas antiguas han extraídos marcos de madera de canela de Indias, fáciles de trabajar fíciles de quebrarse. Con ellos los toneleros que habitaron este ed hicieron los mangos de sus herramientas, que al ser usadas dejan la gancia de la canela en sus manos. . .

LA CIUDAD CHILENA DE OSORNO



Osorno (Sur de Chile). Plaza de Armas.

CIUDAD recientemente afectada por los sismos, es una de las más antiguas de Chile, fundada en los albores de la conquista 1553 por Don Pedro de Valdivia, con el nombre de Santa Marina de Gaete en homenaje y memoria de su esposa. Fue a poco destruída por los indios, permaneciendo por espacio de 200 años sepultada en la selva, hasta ser repoblada con el nombre actual, en honor del entonces Virrey de Lima, Don Ambrosio O'Higgins, marqués de Osorno.

Sus primeros pobladores, fueron colonos alemanes, que con su tesonero trabajo contribuyeron a su creciente prosperidad; y con el correr del tiempo se convirtió Osorno en una de las ciudades más bellas y progresistas del sur chileno, emporio de florecientes industrias agrícolas y ganaderas y centro de un importante y dinámico comercio.

Dos ríos, viveros de los peces más codiciados por los pescadores, como la trucha, pejerreyes y salmones, decoran la ciudad: el Rahue, lugar de las canoas, en lengua india, que atraviesa en graciosas curvas y el río de las Damas, así llamado por que sus serenas aguas servían de espejo a las mujeres indígenas, que se reunían en sus orillas para ataviarse.

Bellísima su plaza de Armas, de cuidadas arboledas y manojos de rosales, artísticamente diseminados en sus canteros, con su espejo de aguas y fuentes luminosas, enmarcada por modernos edificios, como la Intendencia, la Catedral, el confortable Hotel de Turismo (ex Burnier), cines y bancos.

Con importantes centros culturales y deportivos, radios y diarios que como "La Prensa" hacen honor al periodismo.

Osorno es, a la vez docta y bella.

Afables y hospitalarios sus habitantes como en todo Chile, con esa hidalguía y don de gentes, que este pueblo ha sabido conservar y que tanto cautiva al extranjero.

Con toda justicia se llama a esta ciudad la "Perla del Sur" y también la capital del Turismo Austral, pues de ella parte una importante red caminera que conduce a atractivos lugares.

Por gentileza de las autoridades honrosamente representadas por su Alcalde Don Carlos Follert F. y su Intendente don Arnoldo Scholz, quienes me facilitaron cómodos medios de transporte, pude conocer en el escaso tiempo de que disponía, lo más destacado de la Provincia: sus lagos y volcanes, ríos y playas de maravillosas perspectivas.

Citaré lo que más me impresionó por su belleza, como el camino a Pucatrihue y Bahía Mansa, balneario el primero, famoso por sus exóticas roquerías y puerto el segundo de la provincia recientemente construído y ya arrasado por el maremoto de mayo.

Esta ruta a Pucatrihue, que se recorre en más o menos tres horas de auto, se abre paso en medio de bosques naturales de salvaje hechizo. Arboles añosos de enormes troncos y sorprendente altura, engalanados con lianas y capihues, helechos gigantescos, cuyas hojas parecen adormecidas de placer, besando las cantarinas cascadas y riachos que se deshacen en encajes de espumas al chocar contra las piedras.

La vista se recrea con las cambiantes tonalidades del verde y el colorido de las flores silvestres, ya rojas como las de algunos capihues, violadas como las chircas, de inmaculada blancura en el hulmo o verde brillante en las hojas de Pangue que semejan enormes pantallas. De pronto se avista entre el follaje un idílico lago, con sere-



Baños termales, cerca de Puyehue, en Osorno.



"Copihue", la flor nacional de Chile.



Efecto de nieve.



Volcán Osorno.

...l espejo, o un río de rápida co-... con un romántico puente colgante, ...e puede resistir a la tentación de ...o.

...ncio es solemne en estos lugares, ...terrumpe el trinar de las aves o el ... de las aguas.

...enso, después de haber recorrido ...ino, que *no más hermoso podrá ser ... conduzca al cielo.*

...al fin, el paisaje se descortina y ... en toda su imponente magnificen... Océano. El Pacífico, sus roquerías y ... y su indescriptible color verde, ...de espuma acarician las doradas are... la vista Puatrihue y Bahía Mansa, ...bles lugares. Existe una pequeña y ...ra hostería, cuya suerte desconozco, ...londe se contempla el panorama, ma... de gansos y cabritos jugueteaban f e... recen ser inseparables del paisaje ...

...este sitio pude arrancar y aprisionar ...noción entre mis manos, las carnosas ... de capihue, emblema floral del país, ... me hizo recordar nuestros queridos ... y evocar la patria lejana. Aún, cuar... cadáveres de este manojo de flores, ...por raro sortilegio conservan su colo... y al contemplarlos, parece surgir más ... en mi memoria el recuerdo del pai... chileno, tan admirado y querido por mí. ... canchas de esquí de Antillanca y la ...la son otros sitios que visité de cauti... mirajes. Antillanca a 1.400 metros ... el nivel del mar, se extiende sobre ... gran superficie nevada, existe allí un ...odo refugio del Club Andino desde el ... se contempla un hermoso panorama, ...orado con los volcanes Osorno y Pun...udo.

...a Picada, en el faldeo del Osorno, tiene ...bién fama internacional, con pendientes ...gníficas para el deporte. Existe en el ...cán un camino de circunvalación, en el que se puede apreciar la vegetación andina y las grutas de hielo del cráter.

Infelizmente lo recorrí en un día de niebla y llovizna que no me permitió contemplar ni fotografiar, desde la altura, la visión que ofrecen los volcanes Puyehue, Calbuco, Puntiagudo y Cerro Tronador y las manchas verd-azules de los lagos Esmeralda, Llanquihué, Puyehué y Pupunco. En las proximidades del Puyehué (lago con peces en lengua araucana), de escarpadas riberas, existe uno de los hoteles termales más suntuosos que conocí en el Sur de Chile, con aguas radio-activas y baños de barro, magnífica piscina cerrada y pista propia para aviones. Muy cerca del río Pilmaiquen (que significa golondrina), se precipita en siete caídas, desde una altura de treinta metros, entre las galas enmarañadas de una vegetación salvaje, que le presta singular encanto.

Una evocación también para el lago Llanquihue (lago perdido en habla india), el más extenso de Chile, 340 kilómetros de superficie y 500 metros de profundidad, lago como mar de color azul intenso, contrastando con el tono verde esmeralda de su vecino el lago de Todos los Santos. En sus márgenes se levanta Puerto Octay con sus rientes casitas de techos pintados de rojo, que le dan apariencia de una aldea suiza. Muy próxima, avanza en el lago la Península Centinela, donde existe un hotel del mismo nombre en medio de un Parque natural visitado y ponderado por viajeros ilustres como Franklin D. Roosevelt y el Príncipe de Gales.

No quiero dejar de mencionar el lago Rupanco (agua que corre), de acerados reflejos y las no menos bellas lagunas del Toro y el Encanto.

Es que todo Osorno es un himno entonado para exaltar las bellezas de la Naturaleza.

Amalia PIREZ DE MEDINA ROBAINA.

(Fotografías de la autora.)
(Especial para EL DIA.)



Salto de Pilmaiquen.



Rio Rahue, en los alrededores de Osorno, lugar famoso por su "chicha" y cocina.



Región antillanca (Sur de Chile).

Hazañas de un oficial en las invasiones inglesas

En la gesta de la resistencia del Río de la Plata contra las invasiones inglesas, en la cual tanto el Uruguay como la Argentina tienen raíz y gloria común, destaca un oficial cuya actuación fue percibida y valorada ya entonces por el más autorizado cronista uruguayo, el Dr. José Manuel Pérez Castellano. Pero su "Memoria de los acontecimientos de la guerra..." no comprende todas las reales dimensiones de aquella heroica figura, con el detalle de la foja de servicios conservada en el Archivo General de la Nación montevideano.

Por ello queremos exhumar hoy los merecimientos de D. Joaquín Alvarez Cienfuegos de Navia: uno de los "quedados" en el Uruguay de la poderosa expedición contra los portugueses, del teniente general don Pedro de Cevallos. Su actuación militar fuera en 1797 la de teniente del Cuerpo de Blandengues de Santa Fe de la Veracruz, y en marzo de 1802 la de ayudante veterano del Escuadrón de Voluntarios de Caballería de aquella jurisdicción, en la que había tenido a su cargo el arreglo de los cuerpos de milicias disciplinadas y urbanas. Y con el mismo fin, Sobremonte lo trasladó el 28 de enero de 1805 a la Capital para instruir el de Cerro Largo; sin embargo, por preferir que lo realizase en el Cuerpo de Blandengues bonaerense y arreglase los fondos de la Caja, se le confirió interinamente la Sargentía Mayor y se le agregaron los escuadrones del Regimiento de Córdoba y de la Punta de S. Luis que, con motivo de la guerra se hallaban de guarnición en Buenos Aires.

Ante la proximidad de la expedición inglesa, Alvarez Cienfuegos pasa a mediados de diciembre de 1805 a Montevideo, donde formado el Campo Volante y Ejército de Extramuros, se le nombra Ayudante de Campo de la Mayoría General y se le encarga, poco después, de ayudar a la instrucción del Regimiento de Dragones de Buenos Aires. Pero presentándose en junio de 1806 la expedición enemiga a la vista de Maldonado, se forma de nuevo el Campo Volante y pasa, con su anterior cargo, al Servicio del Mayor General, don Agustín de Pinedo.

Ocupada Buenos Aires y aumentadas las tropas y cuerpos con el vecindario, se le confiere por su antigüedad en el Regimiento de Dragones, el mando, organización e instrucción del de Voluntarios Urbanos de Caballería —agregado a aquél— compuesto de 1.007 hombres; y con cuyas fuerzas se tripularon las lanchas cañoneras y trenes de artillería que contribuyeron a que los ingleses abandonasen Canelones.

La eficaz organización y disciplina que imprimía a sus soldados, le valió a Alvarez Cienfuegos para que el Comandante de su Regimiento lo trasladase al Cerro a organizar, en siete Compañías de cien hombres cada una, el Cuerpo de Voluntarios. Pero estando el Regimiento de Dragones para partir, al mando de Ruiz Huidobro, a la reconquista de B. Aires, le pareció un deshonor quedarse pasivamente en aquel destino ya cumplido y solicita el 11 de julio se le conceda incorporarse al campo de batalla; lo que se le deniega por considerar tan importante la misión que venía desempeñando.

No obstante haberle privado de aquel mérito, el 9 de setiembre de 1806 se le presentó ocasión de demostrar su intrepidez. Reconquistada B. Aires, el General de mar británico quedó bloqueando el Río en la canal que hay entre los bancos de Ortiz y del Inglés, a la vista y como a tres leguas largas de Montevideo y desde allí destacaba, frecuentemente, algunos bajeles para apresar o detener a los barcos que entraban y salían. Uno de ellos fue en dicho día el bergantín del Rey, "Carmen", que perseguido por una de las fragatas británicas del bloqueo se vio obligado a varar en el fondo de la Ensenada de las Pajas Blancas; al Este de la Punta de Espinillo, a legua y media del Cerro.

Presenciada la maniobra desde el Campamento de la pólvora, Alvarez Cienfuegos —conocido ya entonces más comúnmente por su apellido Navia— que ocupaba por su grado de Teniente de Dragones el mando del destacamento, dispuso una de las acciones más valientes de la época. A una señal del vigía partió al frente de ochenta milicianos, unos de a caballo, otros de a pie, a defender la "Carmen"; y con evidente desprecio de todo riesgo dispuso su gente a obrar con actividad y acierto en el paraje más expuesto de la Playa del Cerro; desde el cual podía proporcionar mayor ofensa al enemigo.

Varada la zumaca saltó la tripulación a tierra con los petates y la fragata inglesa fondeó lo más cerca posible para lanzar 118 cañonazos de a 18 y 24 sobre los milicianos que se parapetaron tras los médanos de arena. Luego que los ingleses los creyeron muertos o ahuyentados, destacaron tres chalupas y, después de haber desparramado, con una carronada de a 18, mucha metralla hacia la parte en que consideraron podía haber quedado algún soldado vivo, entraron en la zumaca.

Conocida entonces por Navia la ventaja del ataque, se puso al frente de la tropa con gran riesgo de su vida, y a su señal los milicianos se levantaron precipitadamente de tras los médanos, descargando las carabinas sobre los ingleses; a imitación del propio jefe que hacía fuego de fusil a cuerpo descubierto, por más que se encontraban batidos por los disparos de la fragata, lancha cañonera y dos botes. Y cuando Navia lo creyó oportuno, se arrojó a la mar al frente de su tropa, sable en mano, dispuestos todos al abordaje con tal denuedo que, con el agua por el pecho unos y otros a nado, pusieron tal terror en los enemigos que les obligaron a huir en dos chalupas dejando abandonada la lancha cañonera con la carronada de a 18 —con que sólo pudo tirar dos cargas de metralla— 63 fusiles, 69 sables, 27 pistolas y porción de municiones. Fue tan heroica la acción dirigida por Alvarez Cienfuegos de Navia, en la que los ingleses perdieron además del Comandante y varios soldados muertos a 70 prisioneros, que la superioridad la hizo tener por muy gloriosa a todos los demás Cuerpos y fue, realmente, digna de ser admirada e interpretada por un gran pincel.

Desde entonces Navia continuó con su tropa en el Cerro durante tres meses consecutivos en incesante fatiga, por subsistir los enemigos con continuos ataques de desembarco. Pero ocupado Maldonado por los invasores se le encomienda el reconocimiento inmediato del terreno, previo al despacho de la expedición que salió luego al mando del mayor general D. Santiago Allende.

En enero de 1807 Alvarez Cienfuegos se halló en la acción de desembarco de los ingleses en el Buceo, durante la cual le mataron tres caballos con bala de cañón. Participó en todas las funciones correlativas de los días 15 a 18 y en la batalla del 19 en que, bajo tiros de fusil, salvó la Batería Volante que la milicia dejaba abandonada en la fuga. Tuvo aún la serenidad de, por falta de caballos, clavar un cañón de a 8 de bronce y el arrojo de ir a comunicar al Cuerpo de Reserva, que se batía por el Oeste, el riesgo de perecer en que se encontraba con la retirada cortada; proporcionándoles una honrosa huída.

Sorprendido Sobremonte por la fuga de la 1ª División, previno a Navia reuniese el mayor número de hombres para atacar al enemigo en el segundo punto de los desfiladeros de Silva. En pocas horas cansó tres caballos y contrajo mayor mérito que en las 17 acciones de fuego que tuviera en días pasados; pues faltándole la tropa a la obediencia, hasta echarle las armas a la cara para matarle, logró reunirse con 500 hombres en el Miguelete.

Ocupado el Cordón por los ingleses, lo cual suponía una gran barrera para comunicarse con la plaza, Navia no tuvo reparo en arrostrar el peligro y el fuego que llegaba a la casilla de los guardas para poner a salvo el archivo del Superior Gobierno que se hallaba dentro.

El 3 de febrero el comandante Del Pino le dio el cargo de uno de los seis Cuerpos de Observación y Guerrilla recientemente creados y dos días después Sobremonte le ordenó se situase con la tropa por el Arroyo de Cuello, Pantanoso y Barra de Sta. Lucía para enfrentar al enemigo. Con energía y disciplina (que impuso autorizado para aplicar a la insubordinación hasta la pena capital) dio a su Cuerpo honores y rango sin que la hostilidad del clima, ni las vejaciones causadas a su familia le hiciesen variar "su actibo valor, celo y amor al Real Serbicio". Con una visión superior e integral de la eficacia del mando, destacaba avanzadas para conocer la situación del enemigo y presentarle batalla, acosándole de tal modo que los ingleses procuraron aniquilarle mediante una oferta de 3.000 pesos y destinando una partida volante al intento.

En tal destino, Navia prestó un eficaz servicio de espionaje e inteligencia, pasando a Liniers informes detallados sobre la situación del invasor, mediante pago a sujetos de confianza, actividad y viveza que, cerca o en Montevideo le conseguían noticias de entidad que hacía llegar a la superioridad a través del comandante de la Colonia D. Ramón del Pino; quien el 20 de marzo le pasa instrucciones para los seis Cuerpos organizados de la Banda Septentrional y le ordena ocupar como comandante, la costa de S. José a Montevideo en el lugar que juzgue más estratégico para sus tropas.

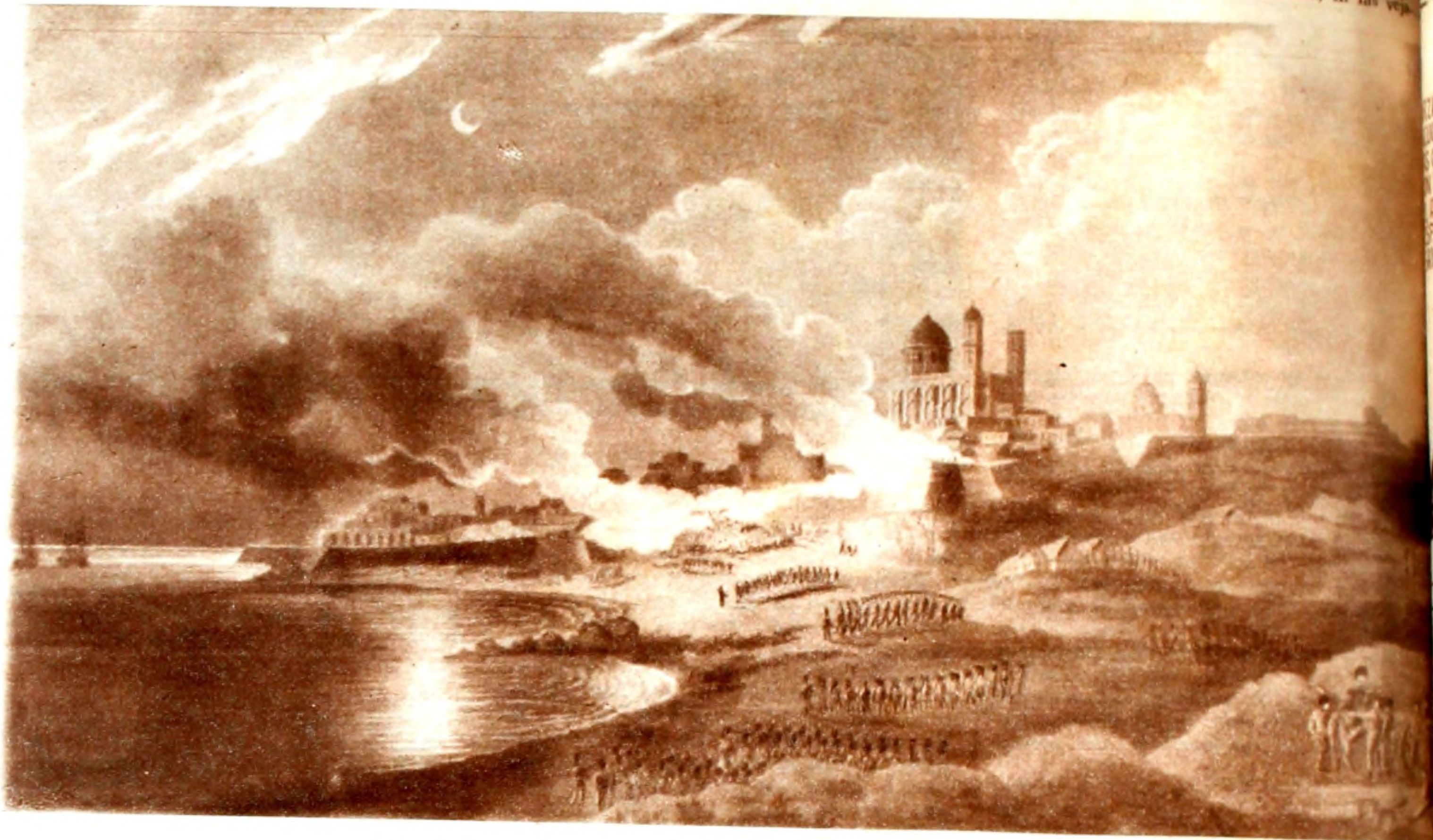
Durante este período, la actuación de Navia se distinguió por la captura de oficiales y soldados ingleses y por el especial empeño que puso en destruir las gavillas de ladrones. El Cuerpo de Observación que mandaba —342 soldados voluntarios y 62 veteranos de otros Cuerpos— fue la primera fuerza que entraba en Montevideo el 9 de setiembre y cubría con los Dragones la guardia de la Puerta de Tierra.

Pasados los avatares de la guerra, continúa a las órdenes reales y el 15 de octubre de 1810 fue comisionado por orden de Gaspar de Vigodet para dirigir oficialmente la población de la Villa de Rosario, en Colonia.

Pero con ser estos ejemplares méritos de servicio, el mayor galardón de Alvarez Cienfuegos está en ser, en su matrimonio con María Pérez de Velasco, ascendiente directo y muy cercano de María Eugenia y el doctor Carlos Vaz Ferreira: también ilustres y dignos soldados de la paz, en el ejército de las Letras, del Pensamiento y de las Ideas.

J. L. PEREZ DE CASTRO

(Especial para EL DIA)



Asalto de Montevideo por los ingleses. Oleo. (Museo Histórico Nacional).

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

CON CAUTELA, TARZÁN Y LOS GRANDES MONOS ESTUDIABAN EL SUCIO CAMPAMENTO DE LOS "HORRIBLES GIGANTES", MIENTRAS PLANEABAN ATACARLOS POR SORPRESA.

HUELO LLUVIA, TARZÁN. GRAN LLUVIA TRAE GRAN RUIDO! GRAN FUEGO! Y ENTONCES ATACAREMOS!

... GRANDES MONOS ... LOS LAMENTOS DE ...S, PERO ESPERABAN ...CIÁ, CONTENIENDO ... ENTRE LAS PALMAS, ... QUE LOS ENEMIGOS ... DE SUS REFUGIOS.

SOMOS SOLAMENTE DOCE, HUMO; TENEMOS QUE CONTAR A NUESTROS ADVERSARIOS.

TARZÁN, HUELO BRIBONES, MUCHOS MÁS QUE ESOS!

AHÍ VAN DOS!

PERO YO HUELO MÁS!

...DO EL ORO ES NUESTRO, ...ORA, PETE!

SHHH, HARRY. LES ABRIRÉ OTRA TRAMPA, PERO NOS SEGUIRÁN EN CUANTO PUEDAN PARARSE!

POW POW

...ESOS FUERON DOS VIVOS! PERO YA VERÁN, ESCAPARSE CON MI ORO!

AHORA SOMOS DOCE Y ELLOS TAMBIÉN!

SI TARZÁN! Y LLUEVE. GRAN LLUVIA. GRAN AYUDA!

durante agosto
venta extraordinaria con

ofertas extraordinarias

en la sección tejidos
más completa del país



FRANELA ESTAMPADA la franela garantida en una extraordinaria variedad de diseños y colores. Ancho 0.90, al sensacional precio de, el mt. $ **5.50**

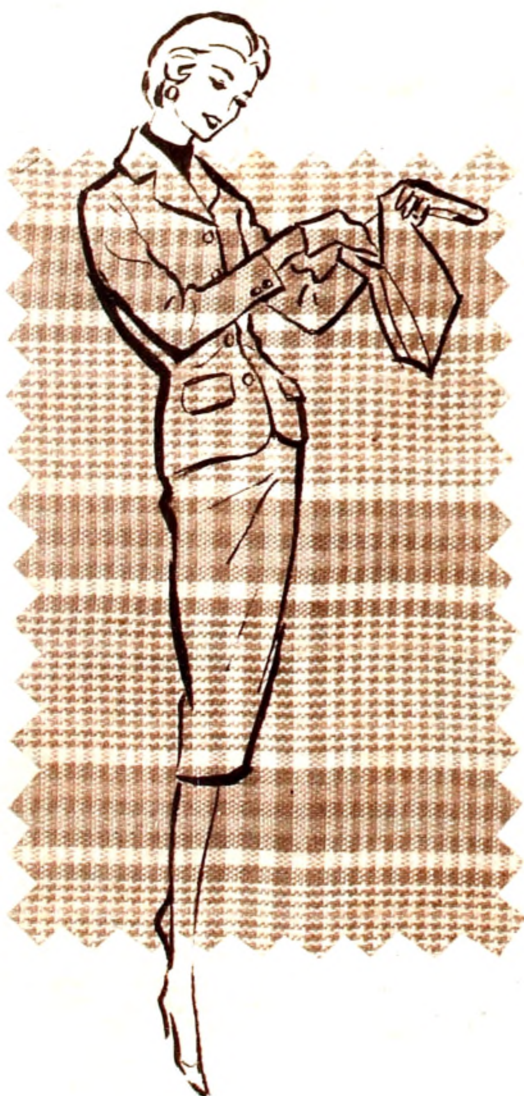




PAÑO GAMUZA de calidad muy suave, en una gama completa de colores. Ancho 1.40 el metro $ **9.50**

PIEL DE GACELA, la tela de abrigo para el medio tiempo, una exclusividad de nuestra Sección Tejidos. Ancho 0.90, el metro $ **12.50**

POSITIVAS REBAJAS
en todas las secciones de nuestras 3 casas.



VELOUR DE ORLON Y PAÑO GAMUZA en colores lisos, dos paños de moda para la presente estación. Ancho 1.40 el metro $ **14.50**

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.

SENSACIONAL OFERTA!

Mohair Fantasía - Tweed Bouclé - Pelo de Camello y Bouclé Lisos y a Cuadros. Ancho 1.40, de $90.-, $85.- y $78.- a, el metro $ **45.00**

CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - Av. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot - Tel. 2 4 200 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON - Av. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

MAS DE MEDIO SIGLO BRINDANDO

Precios al alcance de todos